

FIESTAS SANTANISTAS: LA CELEBRACIÓN DE SANTA ANNA EN LA VILLA DE XALAPA, 1821-1855¹

Will FOWLER
University of St Andrews

*El solitario mexicano ama las fiestas y las reuniones públicas. Todo es ocasión para reunirse. Cualquier pretexto es bueno para interrumpir la marcha del tiempo y celebrar con festejos y ceremonias hombres y acontecimientos. Somos un pueblo ritual.*²

Octavio Paz

INTRODUCCIÓN

ES BIEN SABIDO, COMO LO ANOTÓ MICHAEL COSTELOE, que al caudillo xalapeño, Antonio López de Santa Anna (1794-1876), se le celebró más que a ningún otro político, presidente o

Fecha de recepción: 30 de marzo de 2002

Fecha de aceptación: 23 de agosto de 2002

¹ La investigación para realizar este ensayo fue posible gracias a las becas otorgadas por la British Academy y la Carnegie Trust for the Universities of Scotland. Quisiera hacer patente mi agradecimiento al licenciado Alejandro M. Riquelme Zamorano y a Eloísa Olivo, quienes me ayudaron durante los meses en que trabajé en el Archivo Histórico Municipal del Ayuntamiento de Xalapa. También quisiera agradecer a los dictaminadores de *Historia Mexicana*, cuyos comentarios llevaron a que el presente trabajo sea notablemente mejor de lo que era la versión original.

² PAZ, 1978, p. 42.

militar mexicano durante las primeras décadas nacionales.³ Se le brindaron desfiles militares, misas solemnes y fiestas populares con palenques, peleas de gallos y conciertos. De hecho, se le homenajeó y festejó a lo largo de tres décadas hasta el punto que no llegó a haber nadie que pudiera competir con él a la hora de ser el militar o presidente más famoso del México independiente. Sin importar que llegara a ser derrotado en San Jacinto en 1836, desterrado tras la llamada revolución de las Tres Horas de 1844, o humillado al encabezar el ejército que fue batido durante la intervención estadounidense de 1846-1848, Santa Anna fue el motivo de más fiestas que Anastasio Bustamante⁴ (que estuvo en el poder por más tiempo que el caudillo veracruzano) o que héroes nacionales como Miguel Hidalgo o Agustín de Iturbide que, aunque muertos, llegaron a figurar como la inspiración de las solemnes celebraciones patrióticas del 16 y el 27 de septiembre, respectivamente.⁵

El propósito de este estudio es, ante todo, confirmar la manera extraordinaria en que se celebró a Santa Anna permitiendo que se pueda apreciar mejor, desde una perspectiva regional, la noción de Justo Sierra de que las masas populares⁶ llegaron a verlo como un Mesías, “el hombre visible por excelencia” en que el pueblo tenía “en cuanto se alejaba, una

³ COSTELOE, 1993, p. 188.

⁴ Para Bustamante, véase ANDREWS, 2001.

⁵ Para las celebraciones del 16 y el 27 de septiembre, véanse CONNAUGHTON, 1995 y 1995a; COSTELOE, 1997 y 1998; PLASENCIA DE LA PARRA, 1991; SERRANO MIGALLÓN, 1995, y BEEZLEY y LOREY, 2000.

⁶ En cierto sentido, referirse a las “masas” cuando nos estamos ocupando de la primera mitad del siglo XIX, puede plantear problemas de comprensión ya que “las masas”, al menos como las entendemos a partir del siglo XX, no existían propiamente hablando. Lo que había eran comunidades campesinas y peones en el campo y en las haciendas, y plebes urbanas, artesanos y pequeños comerciantes en las ciudades. De todas maneras, al querer plantear la noción de que sí hubo una visión compartida por gran parte de la sociedad mexicana, en particular, dentro de las comunidades campesinas y las plebes urbanas, que vino a contemplar a Santa Anna en términos mesiánicos, me he decantado por el uso del término “masas”. Dicho de otra manera, aquí empleo ese término para referirme, como Richard Warren, a los sectores populares del México decimonónico. Véase WARREN, 2001.

vaga confianza de que podía hacer milagros”, “el hombre de las crisis”, “nuestro *deus ex machina*”.⁷ Para entender la manera en que se veneró a Santa Anna, se ofrece un estudio relativamente detallado de las fiestas que le fueron brindadas en su ciudad natal de Xalapa dentro de un marco analítico que toma en cuenta: 1) una tipología del caudillismo hispanoamericano de la primera mitad del siglo XIX, y que: 2) resalta la importancia que tuvieron las fiestas para sostener a los caudillos en el poder, desde una perspectiva antropológica. Por lo tanto, se resalta la facilidad con que la gente estaba predispuesta a buscar y a celebrar líderes fuertes como Santa Anna en el contexto de ruptura y convulsión que se dio a partir de 1808. Se muestran, también, las maneras en que los caudillos lograron perpetuarse en el poder, y se hace hincapié en la resonancia político-cultural del ritual.

Es por todo ello que este trabajo se desarrolla en dos partes. La primera interpreta en términos teóricos el fenómeno del caudillismo. Encuentra en el ritual de la fiesta uno de los medios más eficaces y profundos de los que se sirvieron los caudillos hispanoamericanos de la primera mitad del siglo XIX para permanecer en el poder en su debido momento, logrando forjar una relación muy especial con el pueblo. La segunda demuestra las tesis sostenidas en la primera parte, adoptando como punto de partida la popularidad que llegó a disfrutar Santa Anna en su provincia natal de Veracruz, aun durante esos años en que se le repudió en otras regiones de la República. La investigación sobre la que se yergue la segunda parte de este trabajo se centra en las fiestas santannistas que se celebraron en la villa de Xalapa de 1821-1855. Es con base en los datos, que se han hallado en el Archivo Municipal Histórico del Ayuntamiento de Xalapa que este ensayo demuestra cómo llegó Santa Anna a convertirse en ese “hombre *visible* por excelencia”, y cómo, sobre todo en su ciudad natal, pasó a ser a los ojos del pueblo xalapeño y, por ende, jarocho, el salvador de la patria, aun y cuando, para Sierra, “nunca salv[ara] nada”.⁸

⁷ SIERRA, 1991, vol. XII, p. 239.

⁸ SIERRA, 1991, vol. XII, p. 239.

PRIMERA PARTE: CAUDILLOS Y FIESTAS

La necesidad del caudillo

El fenómeno del caudillismo hispanoamericano de la primera mitad del siglo XIX (c. 1820-c. 1850) sigue planteando problemas para los historiadores. Esas preguntas que lanza Enrique González Pedrero, centrándose en el caso de Santa Anna, “¿dónde estaban todos los demás? ¿Por qué no se lo impidieron? ¿Cómo pudo darse tan perfecta complicidad entre acciones y omisiones: una complicidad que inmovilizó a los mexicanos y convirtió al México de Santa Anna en el país de un solo hombre?”,⁹ las encontramos repetidas, aunque adaptadas, dentro del marco más general del estudio del caudillismo hispanoamericano. ¿Cómo fue posible que en la mayoría de países hispanoamericanos surgiera el fenómeno del caudillo al lograrse la independencia? Asimismo, como lo demuestra un vistazo, aunque breve, por la historia de la mayoría de las repúblicas hispanoamericanas, es imposible interpretar sus respectivas primeras décadas nacionales sin hacer mención de caudillos como Juan Manuel de Rosas (1793-1877) (Confederación Argentina), Antonio de Santa Cruz (1792-1865) (Bolivia y Perú), Francisco de Paula Santander (1792-1840) (Colombia), Rafael Carrera (1814-1865) (Guatemala), Dr. Gaspar Rodríguez de Francia (1766-1840) (Paraguay), Ramón Castilla (1797-1867) (Perú), José Fructuoso Rivera (1790-1854) (Uruguay) y José Antonio Páez (1790-1873) (Venezuela). A pesar de los avances que se han hecho en los últimos 20 años en lo que concierne la historiografía del siglo XIX, interpretaciones que debieran haber sido superadas hace ya tiempo, figuran todavía en textos divulgativos de alta circulación cuya visibilidad conlleva una influencia difícil de ignorar. A forma de ejemplo, en Estados Unidos es posible ver en algunos libros de texto universitarios más recientes,¹⁰ una propensión a reiterar esa interpretación “racista”

⁹ GONZÁLEZ PEDRERO, 1993, p. xlv.

¹⁰ CLAYTON y CONNIFF, 1999 y KEEN y HAYNES, 2000.

que cundió a mediados del siglo XX en la que se asumía que el fenómeno del caudillismo y el autoritarismo provenía de una cultura hispánica e indígena con tendencias inherentemente despóticas.¹¹ Así, se sigue arguyendo que el caudillismo es un fenómeno cultural más que uno sociopolítico o económico¹² y se sigue asociando, por añadidura, el caudillismo con la dictadura, como si ambos términos fueran sinónimos. A pesar de que hace ya años desde que Josefina Zoraida Vázquez constatará de forma incontestable que “resulta sorprendente que se considere a la dictadura como característica de la historia mexicana del siglo XIX”,¹³ nuestros estudiantes continúan siendo expuestos a esta interpretación anacrónica.

Preocupante lo es también que esta visión sea compartida por un intelectual mexicano como Enrique Krauze en su influyente *best-seller*, *Siglo de caudillos*, en el que retoma esa interpretación “cultural”, que atribuye a Octavio Paz, en la que se explican las tendencias autoritarias de los hombres fuertes de las primeras décadas nacionales (y la predisposición del pueblo a sostenerlas) a un legado azteca-español (“la inercia indoespañola”,¹⁴ “la confluencia de dos modalidades de autocracia religiosa: la indígena y la española”).¹⁵ Aquí, además, se añade el polémico concepto de que el caudillismo-autoritarismo es un fenómeno exclusivamente mexicano (azteca-hispanoárabe). Krauze reconoce que, “el hundimiento del orden histórico español provocó en toda América Latina la aparición de los caudillos”,¹⁶ y arguye que

¹¹ HAMILL, 1965.

¹² Si el fenómeno del autoritarismo es latino —hispánico— de países del Sur [!], ¿cómo se explica la resonancia del nazismo en la Alemania de Hitler o del stalinismo en la URSS de Stalin? Como se verá más adelante, es interesante resaltar que existen paralelos muy marcados entre los contextos de convulsión, crisis y cambio que llevaron al surgimiento del caudillismo hispanoamericano de la primera mitad del siglo XIX y el alza de Hitler al poder en la Alemania de los años treinta. Véase KERSHAW, 1992, pp. 10-12.

¹³ VÁZQUEZ, 1993, p. 622.

¹⁴ PAZ, 1978, p. 11.

¹⁵ KRAUZE, 1994, p. 18.

¹⁶ Se debería matizar aquí, como se verá más adelante, que se trata, al

[...] en nosotros la palabra no tiene, por fuerza, connotaciones negativas. Eran los hombres fuertes, los nuevos “condotieros”, los jefes, los dueños de las vidas y haciendas, los herederos del arquetipo hispanoárabe que blandía la reluciente cimitarra, o los émulos de los caballeros medievales que “se alzaban con el reino”.

Sin embargo, encuentra la “particularidad” mexicana en el hecho de que: “Los caudillos mexicanos tenían algo que iba más allá del mero carisma: un halo religioso, ligado en ocasiones al providencialismo, otras a la idolatría, a veces a la teocracia. En todo caso, una concomitancia con lo sagrado”.¹⁷ Esta cuestionable visión que, a finales del siglo XX, continuaba distinguiendo al caudillismo mexicano del de los demás países hispanoamericanos, partiendo de la noción de que la idolatría de matices religiosos que caracterizó la veneración del caudillo en México fue única y, por ende, fruto de un legado distintivo cultural hispanocatólico-azteca, resulta imposible de sostener cuando se tiene en cuenta, a forma de ejemplo, la manera en que los indios guatemaltecos o los gauchos de la provincia de Buenos Aires veneraron a las figuras de Rafael Carrera y Juan Manuel de Rosas, respectivamente. Al caudillo guatemalteco lo llegaron a llamar “Padre nuestro” e “Hijo de Dios”, además de “Rey de los Indios”, títulos mucho más mesiánicos de los que llegaron a atribuirse a Santa Anna.¹⁸ En cuanto a Rosas, los retratos del “Restaurador de las Leyes” (y de la religión) llegaron a figurar en los altares de las iglesias, compartiendo el mismo espacio que las imágenes de la virgen María y de Nuestro Señor Jesucristo.¹⁹ Como queda reflejado en el brillante cuento de Esteban Echevarría, *El matadero*, la pasión con la que el pueblo adoró a Rosas y su Federación, con su correspondiente odio hacia los “salvajes unitarios”,

menos en lo que concierne a la primera mitad del siglo XIX, de un fenómeno hispanoamericano más que latinoamericano. El caudillismo no surge en Brasil, sino hasta finales del siglo cuando aparecen los *coronéis*.

¹⁷ KRAUZE, 1994, pp. 17-18.

¹⁸ Para Carrera, véase WOODWARD, 1993.

¹⁹ Para Rosas, véase, LYNCH, 1981.

cubriendo las paredes con letreros rosistas, se plantea irónicamente como un sentimiento espiritual, casi místico: "símbolo de la fe política y religiosa de la gente del matorral".²⁰

Sin embargo, no se trata tan sólo de discrepar con una interpretación que otorga atributos, dizque únicos, que se encuentran en otros países al caso mexicano. A esto se ha de añadir que resulta muy inquietante la facilidad con que parece aceptarse todavía el determinismo de una suposición que mantiene que una persona de una región en particular pueda comportarse de tal o cual manera porque es descendiente de individuos que 300 años antes respetaron éstas u otras costumbres y tradiciones. Por un lado las sociedades-culturas cambian continuamente y es difícil otorgarles características inmutables.²¹ Cuesta por ello creer que alguien por haber nacido en un país determinado, tenga desde su nacimiento, esas señas de identidad que lucieron ciertos antepasados hace 300 años. Por otro, subleva el fatalismo de una visión que, de hecho, condena a un pueblo a ser para siempre, hasta el fin de los tiempos, autoritario o servil o perezoso o violento, sencillamente porque se supone que sus fundadores lo fueron. ¿Hemos de creer que los hispanoamericanos como los Buendía de la célebre novela de Gabriel García Márquez pertenecen a un pueblo condenado a 100, 200, 500 años de soledad o autoritarismo?²²

No se niega aquí que nos encontramos ante un fenómeno hispanoamericano. Lo que se disputa es la idea de que el fe-

²⁰ ECHEVERRÍA, 1986, p. 99.

²¹ Como queda retratado con todo el trauma que conlleva esta realización para el personaje de Álvaro Mendiola en la trilogía de Juan Goytisolo, *Señas de identidad* (1966), *Reivindicación del conde don Julián* (1970) y *Juan sin tierra* (1975), la identidad de los españoles que permanecieron en la España de Franco cambia hasta el punto que el exiliado deja de identificarse con sus patriotas, sintiéndose por lo tanto: "horro de pasado como de futuro, extraño y ajeno a ti mismo, dúctil, maleable, sin patria, sin hogar, sin amigos, puro presente incierto, nacido a tus treinta y dos años, Alvaro Mendiola a secas, sin señas de identidad", Goytisolo, 1987, p. 289.

²² GARCÍA MÁRQUEZ, 1985.

nómeno es hispanoamericano porque su carácter a diferencia del brasileño, es por naturaleza o ascendencia cultural (¿genética?), autoritaria. Lo que sí se sostiene es que el caudillismo es un fenómeno que surge de las circunstancias derivadas del contexto específico de desvinculación y ruptura que plantea la independencia de las colonias españolas en América entre 1808-1826. El caudillo apareció con la independencia debido al vacío de poder y legitimidad que comportó la ruptura de las colonias con la autoridad del rey de España en esa precisa coyuntura histórica.²³ Dicho de otra manera, el caudillo apareció debido al vacío de poder que surgió con base en la ocupación napoleónica de la España de 1808, en un contexto de descontento generalizado, engendrado tras 50 años de reformas borbónicas.²⁴ Fue el contexto histórico-político-económico-social el que determinó que para la mayoría de la población la necesidad de remplazar a la figura mítica, paterna y lejana del monarca con un líder fuerte local resultara mucho más imperante o natural que cualquier consideración constitucionalista. Como bien nos lo resalta Timothy E. Ama, “los caudillos, gustenos o no, gustá-rales o no a los líderes de los gobiernos centrales de su época, eran los líderes legítimos quizá incluso naturales —las voces— de sus provincias natales”.²⁵ Por lo tanto, para empezar

²³ Véase GUERRA, 1993, pp. 149-156.

²⁴ Esa coyuntura específica de descontento generalizado que permitió que estallaran revoluciones en toda Hispanoamérica con la excepción de Cuba y Puerto Rico (Santo Domingo fue ocupada por Haití), al saberse que Fernando VII había sido tomado cautivo por los franceses, ha de entenderse teniendo en cuenta toda la gama de agravios que supuso el reformismo borbónico empezado por Carlos III y completado por Carlos IV. La expulsión de los jesuitas, el asalto a la iglesia, el ataque ilustrado al fanatismo religioso y autóctono de las colonias, la imposición de monopolios peninsulares, ese irónicamente tildado “comercio libre”, la creación de ejércitos en las Américas, la llamada “segunda invasión” de burócratas españoles en las colonias, el sistema de intendencias, la invalidación de vales reales, el surgimiento de patriotismo criollo, la influencia ideológica de la guerra de independencia estadounidense, de la revolución francesa y de la revolución de esclavos de Haití, son tan sólo algunos de los motivos por los que la situación era explosiva en 1808. Véanse, LYNCH, 1973 y 1994; ARCHER, 2000, y RODRÍGUEZ O., 1998.

²⁵ ANNA, 1998, p. 22.

a entender el caudillismo hispanoamericano de las primeras décadas independientes, tenemos que partir desde la noción decimonónica de que para la mayoría era imprescindible tener un líder fuerte si lo que se anhelaba era crear un sistema político eficaz, estable y duradero. Esto es particularmente pertinente si se considera que ante el fin del vínculo monárquico surgía la urgente necesidad de remplazar la autoridad legítima y ancestral del rey con un nuevo orden. Y tal y como lo dijera Simón Bolívar, en 1820 no estaban las jóvenes repúblicas hispanoamericanas en una posición para respetar las leyes por encima de los héroes, los principios por encima de los hombres. Si lo intentaban serían testigos del “hermoso ideal de Haití” y verían cómo una nueva raza de Robespierres se adueñaría de su frágil libertad.²⁶ Aquí lo determinante no era la “cultura”, pero el contexto de convulsiones y cambios fuertes ante el que se encontraban los pueblos hispanoamericanos.²⁷

Estamos frente a una sociedad que, en su mayoría, no creía que fuera posible tener “buen gobierno” si no había un líder capaz, un héroe, frente a él. La idea constitucionista de que el “buen gobierno” dependía de las instituciones y no de una persona en particular, no se había convertido todavía en una noción generalmente aceptada. Para ello haría falta tiempo, educación y estabilidad. Para la mayoría agraria de la población, analfabeta, pobre, marginada, dispersa en comunidades lejanas y remotas, el sueño de esas élites urbanas ilustradas y minoritarias que buscaron la manera de dar una base constitucional a sus jóvenes repúblicas

²⁶ Simón Bolívar a Francisco de Paula Santander, Magdalena, 8 de julio de 1826, citado en LECUNA y BIERCK, 1951, p. 624.

²⁷ Merece la pena tener en cuenta aquí, el concepto de “dominación carismática” que desarrolló Max Weber en su *Wirtschaft und Gesellschaft* (1922), en el que lo que se resalta es, sobre todo, el contexto de crisis “espiritual, física, económica, ética, religiosa o política”, como factor determinante. Es el contexto, normalmente extremo, el que crea una situación en la que la comunidad se presta a anhelar la llegada de un líder superdotado y en la que un individuo con talentos específicos puede proyectarse como el héroe deseado. Los ejemplos que plantea Weber proceden de diferentes países y de diferentes períodos históricos. RUNCIMAN, 1978, pp. 226-250.

en la que la rama legislativa era la dictaminante, sometiendo al ejecutivo a acatar los deseos y exigencias de un congreso de tendencias liberales, era eso, un sueño, una quimera. El surgimiento de caudillos ante la amenaza del caos, la disolución social y la guerra de castas, era, en cambio, casi inevitable-deseable cuando, 1) para la mayoría de la gente se percibía a los hombres fuertes de su región (curas revolucionarios, hacendados y/o militares) como las únicas figuras capaces de instaurar orden e imponer cierto grado de autoridad y estabilidad y 2) el contexto en sí era uno de acentuada convulsión política.²⁸ No se ha de olvidar que tras 10-15 años de guerra se había evidenciado un grado de militarización en la sociedad hispanoamericana que se prestaba a servir de criadero de caudillos.²⁹

El hecho de que se trata de un fenómeno hispanoamericano, al menos al principio, lo confirma el diferente curso que tomaron los acontecimientos en Brasil donde no se dio una ruptura entre la colonia y la monarquía. Pero esto no es un referente cultural, es un referente sociopolítico.³⁰ No ha de olvidarse que los caudillos sí aparecen en Brasil transformados en *coronéis*. La diferencia estriba en que no emergen, sino hasta la última década del siglo XIX, cuando

²⁸ Tal y como lo constata, aunque refiriéndose a la construcción de héroes militares en el Reino Unido durante la guerra de las Malvinas, DAWSON, 1994, p. 15: la narrativa del héroe surge en contextos en que existe una predisposición generalizada en creer en ella: "Underpinning this possibility lies the deep-rooted popular conception that narrative simply expresses an identity that really exists, independently of its representation. The resonance of narratives like those of the Falklands-Malvinas War depend upon a continuing willingness to see stories about British soldier heroes as expressions of a national essence".

²⁹ ARCHER, 1997.

³⁰ Aquí valdría la pena mencionarse el hecho de que no surgen caudillos en Cuba y Puerto Rico ya que el temor a un levantamiento de esclavos fue tan profundo (teniendo en cuenta lo que había sucedido en Haití), que las élites criollas de las islas prefirieron permanecer unidas y leales a la corona española a dejar que los ideales de los autonomistas degeneraran en movimientos independentistas que pudieran haber repercutido en una revolución de esclavos. Sin esa ruptura, sin esa transición violenta, el fenómeno del caudillismo no apareció en las Antillas españolas, sino hasta finales del siglo XIX.

los grandes cambios que comporta la abolición de la esclavitud, el fin del imperio y la instauración de la primera República y la Constitución de 1891, crearon un contexto propicio para el surgimiento de líderes fuertes, algunos de quienes, como Antonio el Consejero, adquirieron características místicas y mesiánicas.³¹ Con la perpetuación de la dinastía portuguesa en Brasil, se pudo tener paradójicamente continuidad e independencia al mismo tiempo. João VI regresó a Lisboa en 1821 tras haber mudado a la corte portuguesa a Brasil por quince años y no se fue sin antes asegurarse de que dejaba a su hijo Pedro, al frente de la colonia. Pedro lanzó el Grito de Ipiranga de 1822, proclamó la independencia de Brasil, y se adjudicó la corona brasileña, con una legitimidad dinástica que nunca tuvieron ni Jacques I de Haití (1804-1806) ni Agustín I de México (1822-1823). Sin embargo, no es cuestión de que la monarquía fuera un sistema que impidiera el surgimiento del fenómeno del caudillismo —el caso de la España de Isabel II (1833-1868) bien confirma lo opuesto. Nos encontramos ante un fenómeno sociopolítico que aparece en un momento de transición violenta entre el fin de una tradición política establecida desde hace tiempo y la consolidación de un nuevo orden que todavía no se ha acabado de definir totalmente.³² No ha de extrañarnos que el mesianismo, un fenómeno que comparte múltiples características con el caudillismo, es también uno que tiende a surgir en momentos de transición y convulsión. Según Peter Karsten, aunque refiriéndose al culto al héroe más que al fenómeno del caudillismo, éste se hace acuciante en momentos de crisis o de grandes cambios.³³

³¹ Véase la magnífica novela de Mario Vargas Llosa sobre El Consejero y la revuelta de Canudos, *La guerra del fin del mundo* (1981).

³² En este sentido, ¿no es Napoleón Bonaparte un caudillo, sólo que a la francesa, cuyo éxito político se debió al contexto que surgió con base en la revolución de 1789 con su correspondiente transición violenta entre el fin del monarquismo absolutista y la consolidación de un republicanismo liberal?

³³ KARSTEN, 1978, p. 164: "Patriot-heroes are the products of great crises and convolutions—Hampden, Charles I, and Cromwell of the English

Si bien esa convulsión provee algunas explicaciones en cuanto al porqué del nacimiento del fenómeno, para entender su consolidación y perpetuación hasta mediados de siglo, merecen tenerse en cuenta otros puntos, a saber: el impacto de las guerras de independencia en el imaginario popular, el populismo de los caudillos, las redes de patronazgo y clientelismo que fueron forjadas, el papel del caudillo como “gendarme necesario” y, lo que resulta de suma importancia para este estudio: la influencia que llegaron a tener las fiestas que les fueron brindadas con insistencia a lo largo de las primeras décadas nacionales. Lo que la historia comparada nos muestra, tomando como punto de partida la excelente tipología planteada por John Lynch, es que la mayoría de caudillos se beneficiaron de estos fenómenos.³⁴

La perpetuación del caudillo

Es hacia finales de la década de los veinte, cuando las expectativas utópicas y poco realistas que inspiraron las primeras constituciones son hostilizadas y socavadas por la reacción que provocan sus tendencias reformistas, que Hispanoamérica presencia el alza del caudillo.³⁵ La mayoría de

Civil War, Sydney of the Clorions Revolution, Washington and Jefferson of the American Revolution, Lincoln of the American Civil War, Bolívar of the Latin American wars of independence, Juárez of La Reforma, and FDR of the depression and world war”.

³⁴ LYNCH, 1992.

³⁵ Es interesante resaltar que en 1829 se vivieron tres asonadas “tradicionalistas” de rigor en Hispanoamérica, en las que las fuerzas de la “reacción” se levantaron contra el reformismo radical de sus gobiernos respectivos. En Buenos Aires, Rosas encabezó el levantamiento de “religión y federación” que le llevó a suplantarlo a Juan Lavalle, como gobernador electo de la provincia de Buenos Aires, el 6 de diciembre de 1829. En Chile, el ejército de Concepción, los pelucones y los estanqueros se unieron en septiembre para derrocar al gobierno del general Francisco Antonio Pinto, lo que sucedió en abril de 1830. Y en México, Anastasio Bustamante se puso al frente del Plan de Xalapa del 4 de diciembre que forzó la caída de Vicente Guerrero.

caudillos con la notable excepción del doctor Francia, son militares de alto rango. En el momento en que lanzan su campaña para adquirir el poder, la mayoría de ellos ya son famosos, habiéndose ganado la admiración de las masas con base en sus gestas heroicas en el ejército. Las reputaciones de Santa Anna, Páez, Santander, Santa Cruz y Rivera provienen de sus triunfos y hazañas durante las guerras de independencia. En los casos de Rosas y Carrera, aunque no participaron en las guerras de independencia, adquirieron una reputación mítica, por la manera que lideraron las revueltas que derrocaron los gobiernos poco populares de su debido momento.³⁶

Su popularidad creció además, gracias a su conducta populista. Páez y Santa Cruz eran mestizos cuyas carreras en el ejército les había permitido ascender en la jerarquía social de una manera imposible en cualquier otra profesión. Sus carreras demostraban que con la independencia no hacía falta pertenecer a las élites criollas para aspirar a ocupar el Palacio Nacional. Carrera era un ladino de apariencia indígena de orígenes humildes que llegó a ser adorado como el “verdadero representante” de las masas oprimidas. Siempre que podían, hacían alarde de sus vínculos con el pueblo. Páez y Rosas dedicaban horas enteras a montar a caballo con los peones de sus haciendas, mezclándose con los llaneros y los gauchos de sus tierras. El afán de Santa Anna por jugar a los gallos, fuera con hombres de bien o campesinos, entra en esta tipología populista. Como he discutido en otra parte, la revolución de educación primaria que lideró Santa Anna, con José María Tornel al frente de la filantrópica Compañía Lancasteriana, entre 1841-1844, representa otro ejemplo de su populismo.³⁷ Aunque en algunos casos el alegato de que eran “del pueblo” era más que cuestionable, los caudillos, por lo general, lograron presentarse como los verdaderos representantes de la “soberanía nacional”. La propaganda rosista sostenía que ya

³⁶ Véase también FOWLER, 2002; el segundo capítulo, en particular, donde se provee una tipología del caudillismo hispanoamericano.

³⁷ FOWLER, 1996 y 1998, pp. 203-205 y 2000, pp. 218-230.

no existían distinciones de clase en la Confederación Argentina. Todos eran federalistas aunque fueran blancos, negros, ricos o pobres. Como ejemplo del populismo rosista, se celebraron los valores de los gauchos y se condenaron las pretensiones europeístas de la élite ilustrada de Buenos Aires por ser antipatrióticas y extranjerizantes. El doctor Francia demostró su populismo idiosincrático con un ideario antiespañol radical que prohibió a los españoles que se pudieran casar entre ellos o con los descendientes de las familias criollas. Tenían que casarse con indios guaraníes, negros o castas.

Sin embargo, el éxito de los caudillos no sólo se debió a sus personalidades enfáticas, sus medidas populistas y su pasado heroico. La mayoría de ellos accedió a la presidencia tras haberse constituido en los hombres fuertes de sus regiones. Empezaron como caciques, en algunos casos, porque tuvieron un papel destacado en la provincia en cuestión, durante las guerras de independencia.³⁸ En otros, pertenecían a familias hacendadas cuyas tierras se extendían de forma significativa por el estado o departamento relevante. De esa manera lograron que les apoyaran sus regiones, usando a sus peones (llaneros, gauchos o jarochos) como soldados cuando no estaban al cargo de las fuerzas acantonadas en la región. Se beneficiaron, sobre todo, de la relación patrón-clientela que establecieron en sus provincias en el ámbito nacional.

El caudillo obtuvo el apoyo incondicional de su región al garantizar que ese apoyo fuera premiado. En el ámbito regional esto significó empleos, concesiones de tierras y los beneficios de tener un patrón que no dejara que los intereses locales fueran perjudicados por algún decreto lanzado desde la remota capital. Una vez que el cacique-caudillo regional daba el salto para convertirse en un caudillo nacional, seguía otorgando un tratamiento preferencial a su región de origen. Sin embargo, al pasar a la esfera nacional, el caudillo extendía su red de patronazgo al aumentar su clientela incorporando ahora a una gama extensa de sec-

³⁸ DÍAZ DÍAZ, 1972.

tores e individuos interesados, a saber: terratenientes, comerciantes, militares y eclesiásticos que estaban dispuestos a apoyar al caudillo en cuestión a sabiendas de que se beneficiarían de que ascendiera al, o permaneciera en el poder. Los caudillos que duraron por más tiempo fueron aquellos que supieron o pudieron premiar a su clientela con mayor consistencia y generosidad.

El resultado de todo esto es que los caudillos hicieron poco para cambiar sus sociedades. La clase hacendaria se hizo más rica y sus haciendas se fueron haciendo más grandes con la aprobación del caudillo al que habían ayudado a subir al poder.³⁹ A pesar de toda la retórica populista, la mayoría de caudillos aplicó políticas que favorecieron los intereses de las élites. Su afinidad cultural con las masas, nunca llegó a convertirse en solidaridad social. Hacía falta pacificar, controlar y educar a las masas, y mientras no mostraran la suficiente madurez política, era esencial que no fueran incluidas en el proceso electoral. Como se verá más adelante, es en este sentido que ha de apreciarse la importancia que tuvieron las fiestas para crear un espacio en el que las masas pudieran sentir que participaban en el acontecer político. El populismo de los caudillos se enfatizó precisamente para que las masas se sintieran incluidas en el proceso político aun cuando su derecho al voto fue retirado en la mayoría de los casos. El poder permaneció, de esta manera, en manos de las élites criollas.

Para éstas, compartir el poder con caudillos que eran a veces volátiles e impredecibles y que en varios casos procedían de una clase social "inferior", se hizo tolerable una vez que se hizo patente que ellos eran los únicos hombres capaces de imponer orden en sus repúblicas violentas. Ante el aumento de la pobreza que vino con la independencia,⁴⁰

³⁹ Véase el estudio de CHOWNING, 1999, donde se evidencia que la pobreza, al menos en Michoacán, durante mediados del siglo XIX, no fue tan acuciante como se ha tendido a pensar. De hecho, la economía de las élites provinciales mejoró considerablemente tras el logro de la independencia y si dijeron que estaban en crisis, lo hicieron entre otras razones para no pagar impuestos más que porque fuera verdad.

⁴⁰ TENENBAUM, 1985.

los índices de criminalidad y bandolerismo se dispararon. Como se aprecia en cualquier libro de viajes de la época, los bandidos infestaban las carreteras rurales.⁴¹ Las calles de las ciudades se volvieron lugares peligrosos de noche. El miedo a la disolución social fue algo que unió a las élites sin importar sus convicciones políticas.⁴² Para ellas los caudillos se convirtieron en el medio más eficaz de garantizar la ley y el orden; se erigieron en lo que Lynch define como “el gendarme necesario”.⁴³ Su populismo, celebrado en fiestas, adormecía el descontento de las clases populares-peligrosas.⁴⁴ Su tendencia de utilizar medidas militares para terminar con el crimen y actividades revolucionarias apareció como el medio más eficaz de proteger las vidas y propiedades de las élites criollas. La mayoría de caudillos introdujo medidas represivas con las que poder disipar la amenaza de una revuelta popular. Las prisiones subterráneas del doctor Francia fueron, en este sentido, tan notorias como los matones de Rosas, la temida *mazorca* (*más horca*). La prensa fue censurada. Políticos y militares de bandos opuestos fueron exiliados o ejecutados. En algunos casos el control que llegaron a adquirir algunos de ellos fue verdaderamente excepcional. Tal y como queda reflejado en la extraordinaria novela de Augusto Roa Bastos, *Yo el Supremo* (1974), el doctor Francia pudo aislar a Paraguay del resto del mundo, entre 1822-1840, prohibiendo a toda la población la entrada o salida de la República sin su consentimiento personal.

De cualquier manera, la mayoría de caudillos procuró, aunque se tratara tan sólo de una fachada o una máscara, respetar, en lo posible y mientras no estuviera la población sublevada, los códigos políticos establecidos en sus correspondientes constituciones.⁴⁵ La mayoría de ellos fracasó en

⁴¹ CALDERÓN DE LA BARCA, 1987 y THOMPSON, 1847. Se debe resaltar aquí que dos novelas clásicas mexicanas del siglo XIX, giran precisamente en torno a la temática de los bandidos, PAYNO, 1996 y ALTAMIRANO, 1984.

⁴² COSTELOE, 1993, p. 34.

⁴³ LYNCH, 1992, pp. 183-237.

⁴⁴ DI TELLA, 1973 y 1996 y WARREN, 2001, pp. 165-168.

⁴⁵ Como lo intenté resaltar en FOWLER, 1998a, ésta no fue una época de dictaduras, pero sí de propuestas políticas.

establecer dictaduras personalistas y perennes aunque la historiografía continúe tildando el periodo como uno de dictaduras. Presionaron a los Congresos para que les otorgaran poderes extraordinarios. A veces incluso los cerraron. Sin embargo, lo más frecuente era que gobernaran despóticamente por breves periodos mientras que una asamblea constituyente fraguaba una nueva constitución, o el tiempo que tardaran las diferentes facciones políticas en superar la crisis que les había llevado a invitar la intervención del caudillo en un principio. Pocos fueron los caudillos que intentaron gobernar sus países de forma permanente. De hecho, sólo Rosas y el doctor Francia lo intentaron.

Para resumir podemos decir que la mayoría de los caudillos eran famosos gracias a sus hazañas bélicas antes de que pugnaran por ocupar el Palacio Nacional. Sus tendencias populistas les permitieron, además, venderse como los verdaderos representantes del pueblo. Su oportunismo les ayudó a saber cuándo el sentir de la nación se oponía en mayor o menor grado al reformismo radical del gobierno en cuestión. Premiaron generosamente a aquellos que les apoyaron estableciendo redes duraderas de patronazgo y clientelismo con los sectores más influyentes de la sociedad. Sus inclinaciones despóticas representaban una promesa de estabilidad, un freno a lo que los hombres de bien temían ante todo, la disolución social. Sin embargo, lo que también supieron aprovechar fue la masiva publicidad que recibieron a través de fiestas que les dieron una visibilidad de proporciones napoleónicas. El culto a sus personas, perpetuado en fiestas y ceremonias, les dio una aureola popular que resultó muy difícil de socavar en años posteriores.

Desfiles frecuentes, fiestas, misas ceremoniales, bailes y peleas de gallos en honor a los caudillos, para celebrar fechas memorables de su pasado, cumpleaños y santos, aniversarios de bodas, la celebración de idas y venidas, contribuyeron para darles una fama mesiánica que resultó casi imposible de dismantelar. Como queda reflejado en *El matadero*, durante la época de Rosas, “no había fiesta sin Restaurador como no

hay sermón sin Agustín".⁴⁶ Se erigieron estatuas de ellos. Calles, plazas y teatros cobraron sus nombres. Estos cultos a su personalidad se desarrollaron, además, dentro de un contexto machista en el que abundaron anécdotas sobre su fabulosa promiscuidad, valor e indiscutible masculinidad.

Si bien se ha de entender la adulación y adoración que el pueblo les dedicó dentro de este contexto de convulsión política, inseguridad, inestabilidad e incertidumbre, que representó la violenta transición entre el absolutismo ilustrado del siglo XVIII y el liberalismo radical de mediados del XIX, no se debe menospreciar cómo el uso de las fiestas, por otra parte, contribuyó a fomentar una tradición de ritualismo hagiográfico. Está claro que sin la necesidad inicial del caudillo, la liturgia o el ritual de las fiestas no hubieran tenido el sentido o impacto que tuvieron. Por otro lado, las ceremonias una vez iniciadas, como se verá en la segunda parte de este estudio, fueron forjadoras de un culto que asentó raíces profundas, en particular, desde la perspectiva mexicana, en el imaginario veracruzano.

Fiestas y rituales

Como lo expresa Octavio Paz, cuando nos centramos en México, nos hallamos ante una cultura que ha desarrollado un gusto particular y acentuado por las fiestas:

Nuestro calendario está poblado de fiestas. Ciertos días, lo mismo en los lugarejos más apartados que en las grandes ciudades, el país entero reza, grita, come, se emborracha y mata en honor a la Virgen de Guadalupe o del General Zaragoza. Cada año, el 15 de septiembre a las once de la noche, en todas las plazas de México celebramos la Fiesta del Grito; y una multitud enardecida efectivamente grita por espacio de una hora, quizá para callar mejor el resto del año. Durante los días que preceden y suceden al 12 de diciembre, el tiempo suspende su carrera, hace un alto y en lugar de empujarnos hacia un mañana siempre inalcanzable y mentiroso, nos ofrece un presente

⁴⁶ ECHEVERRÍA, 1986, p. 96.

redondo y perfecto, de danza y juerga, de comunión y comilona con lo más antiguo y secreto de México.⁴⁷

Sin embargo, si bien puede ser cierto que las fiestas representan una costumbre y un espacio privilegiados en la cultura social mexicana, el estudio antropológico de la fiesta, de los desfiles y el ritual, dentro del ámbito político, muestra que en ciertas coyunturas históricas, su poder propagandístico, de seducción y comunión, resulta extraordinario. Para empezar es interesante descubrir que la mayoría de rituales políticos, como son los desfiles, aparecen con mayor relieve, igual que la necesidad popular de tener líderes fuertes, en momentos de convulsión. Como lo muestra el estudio de Neil Jarman sobre los desfiles en Irlanda del Norte, “los desfiles y las exhibiciones visuales asociadas han representado un aspecto vibrante de la cultura política de Irlanda del Norte por más de doscientos años. Estas expresiones han florecido siempre de manera más impactante en tiempos de crisis”.⁴⁸

Tal y como se evidencia en cualquier estudio antropológico sobre el ritual de la fiesta, aunque su origen varía al poder provenir como una imposición “desde arriba” o surgir espontáneamente “desde abajo” como expresión de un sentir comunitario, se acepta que su efecto es generalmente profundo. Para Victor Turner ese impacto procede del hecho de que

[...] en el proceso de la celebración no podemos sacar a los participantes del acontecimiento en que están participando, el sujeto del objeto. Para los sentidos del sujeto, desde la perspectiva de sus “adentros” [*withinside*], tales acciones no se experimentan de forma distante [...] meramente cognitiva. Ellas lo invaden, alteran su modo de percibir, lo ciegan o ma-

⁴⁷ PAZ, 1978, p. 42.

⁴⁸ JARMAN, 1997, p. 79. Véanse también pp. 74-75: cuando al hablar sobre la expresión cultural del movimiento protestante *Orange*, “cultural expression [...] flowered most strongly in periods and places of most tension and uncertainty, in County Armagh in the early nineteenth century and Belfast after 1900”.

ravillan. Se vuelve vulnerable a la huella que deja cualquiera que sea el mensaje de esas acciones simbólicas. En la celebración, el espacio privado se socializa, se culturaliza; y el espacio social se transforma correspondientemente en uno privado.⁴⁹

La fiesta puede tener de ahí un efecto hipnotizante. A diferencia de la lectura de un manifiesto político o de la recepción de un discurso, nos involucra, nos convierte en partícipes, nos altera la sangre, no sólo las ideas. No es de extrañar, por lo tanto, que varios sean los factores que comportan que la vivencia de una fiesta ritual afecte nuestra sensibilidad y, por ende, nuestro modo de pensar. Según Don Handelman, para empezar, es en la ocasión pública que salen a relucir códigos culturales que fuera del contexto del ritual “están difusos, atenuados y sumergidos en el orden mundano de las cosas”.⁵⁰ Nos encontramos ante una actividad de carácter simbólico que fuerza a los participantes a concentrarse en “objetos de pensamiento y emoción que tienen un significado especial”.⁵¹ Es una actividad cuyas formas visibles y externas, exteriorizadas (sólo que también interiorizadas como resultado de esa exteriorización, moción, expresión ritual) ponen a flor de piel una serie de quizás, ojalás y pudiera seres, y las convierten “en una firme realidad social”.⁵² El ritual de la fiesta, como por arte de magia, hace del ideal una vivencia real. El ritual de la fiesta es profundo y nos afecta sobre todo porque no sólo se trata de un fenómeno que podemos apreciar en términos cognoscitivos (“Estamos celebrando una victoria bélica de Santa Anna”), representa en sí una experiencia vital, es una manifestación “vívida emocionalmente” (“Yo grité, canté, lloré, besé, me reí cuando vi pasar la bandera española que Santa Anna arrebató a Barradas en Tampico”).⁵³

⁴⁹ TURNER, 1982, p. 19.

⁵⁰ HANDELMAN, 1998, p. 9.

⁵¹ LUKES, 1975, p. 301.

⁵² DOUGLAS, 1982, p. 36.

⁵³ HANDELMAN, 1998, p. 16.

Este aspecto emotivo hace que las fiestas, los desfiles y las ceremonias sean, en términos políticos, tan significantes o importantes como los discursos o los escritos de los líderes y los ideólogos.⁵⁴ Y las fiestas políticas son emotivas porque, por un lado, como un espejo mágico, nos reflejan a nosotros mismos dentro de nuestra comunidad de una manera idealizada,⁵⁵ y porque, por otro, el acto de la celebración es uno comunal que nos fuerza a compartir el sentir único y especial de ese grupo deseado al que pertenecemos o con el que nos identificamos.⁵⁶ El sentido de bienestar que nos causa ver nuestros sueños consagrados, celebrados como una realidad certera (especialmente en momentos de crisis, incertidumbre y malestar) aunado al sentido de bienestar que nos causa sentirnos unidos, vinculados, enlazados emocionalmente a una comunidad que nos provee un sentido de arraigo, pertenencia e identidad, impiden que la experiencia de la fiesta nos deje indiferentes. Si además, en el sentir de Michel Foucault, vivimos el ritual de forma no cognoscitiva, sin pensar en o cuestionar nuestras acciones, el significado del ritual se adueña de nosotros, emocionalmente, sin que seamos conscientes de la posesión.⁵⁷ En este contexto podemos ser santannistas, sin estar conscientes de que lo somos. Pongo coladuras de día y enciendo las velas de noche porque es el 11 de septiembre y eso es lo que se hace el 11 de septiembre, de la misma manera que el 12 de diciembre vamos a la basílica de Nuestra Señora del Tepeyac o antes del día de Navidad celebramos las posadas. De alguna manera registro que el 11 de septiembre fue la fecha en que Santa Anna venció a los invasores españoles en Tampico en 1829. Aunque este hecho conmemorado no dictamina la alegría con la que decoro la casa para la ocasión (eso lo hago para sentirme parte de mi pueblo, mi

⁵⁴ JARMAN, 1997, p. 71.

⁵⁵ SKORUPSKI, 1976, p. 164; MUIR, 1979, p. 50; DARNTON, 1985, p. 120, y HANDELMAN, 1998, pp. 41-42.

⁵⁶ JARMAN, 1997, pp. 9, 79, 89, 98 y 107.

⁵⁷ FOUCAULT, 1977.

gente), me marca hasta el punto que el día que Santa Anna es criticado, sin pensarlo, casi sin entender por qué, me encuentro defendiéndolo, sintiéndome personal y comunitariamente ofendido de que insulten a ese héroe que habiendo sido celebrado por mi comunidad, cada año, en la misma estación, se ha convertido en parte de mi vida, mi identidad y la de mi villa y comunidad.⁵⁸

Es cuando se acepta el poder del ritual, sin resaltar las tendencias ritualísticas de una cultura particular (que se encuentran claramente marcadas en el contexto mexicano), que la realización de la importancia que tuvieron las fiestas en convertir a Santa Anna en algo más que un militar o un político para el pueblo veracruzano se nos hace imposible de ignorar. En una coyuntura de ruptura y convulsión, en un país de drámaticos contrastes geográficos en el que las redes de comunicación dejaban mucho que desear, donde la mayoría de la población era analfabeta y seguía sin haber desarrollado un sentido claro de nacionalidad, el ritual de la fiesta, repetido hasta la saciedad, tuvo un papel determinante en permitir que Santa Anna, al menos para los jarochos, pudiera convertirse en “el hombre visible por excelencia” y, por ende, desde su perspectiva, en el salvador de la patria. Como se comprueba en la segunda parte de este estudio, no puede desestimarse el impacto que tuvieron las múltiples fiestas que le fueron brindadas en convertirlo en un héroe sin par, de proporciones napoleónicas.

⁵⁸ JARMAN, 1997, p. 9: cuando el ritual de la fiesta, a base de repetirse en una fecha particular, acaba por convertirse en un evento anticipado en el calendario, adquiere una dimensión “natural” dentro del ciclo anual con la que adquiere la misma resonancia que la llegada de la primavera o el fin del verano; “To remain effective rituals need to be restricted activities, but ones that must also be repeated [...] The rhythmic patterning helps confirm their natural state as an integral part of society”.

SEGUNDA PARTE: LA CELEBRACIÓN DE SANTA ANNA
EN LA VILLA DE XALAPA, 1821-1855

Santa Anna, el libertador de Xalapa y Veracruz

La primera vez que Santa Anna fue celebrado por la comunidad xalapeña fue el 30 de mayo de 1821. Tras haber batido a las fuerzas realistas del coronel Juan de Obergoso, que se habían refugiado en el recinto de San Francisco, la madrugada del 29, en un asalto que duró tres horas, y habiendo celebrado un tratado de paz a las once de esa misma mañana, dándose por concordado que la División de Tierra Caliente había liberado a Xalapa, el Ayuntamiento acordó que se celebraría el triunfo de Santa Anna, a las nueve de la mañana del día siguiente, “en la Santa Iglesia Parroquial [con] una Misa Solemne y *Te Deum* con asistencia de este Ayuntamiento”.⁵⁹ Para el pueblo xalapeño, por lo tanto, el primer libertador y héroe nacional que conocieron en carne propia, fue a Santa Anna, que no sólo fue solemnemente celebrado como el caudillo que venció a las autoridades realistas de la villa, pero que se ganó la aclamación de la mayoría de la población al hacer que a partir del 6 de junio se exceptuase “el maíz, frijol, chile ahumado, cebada y paja” de todo impuesto.⁶⁰

Si bien cabría imaginar que hubo algún xalapeño que no evidenció las celebraciones del 30 de mayo, llegados a octubre de ese mismo año, sería difícil imaginar que quedase alguien que no se hubiera enterado de que el hijo predilecto de la villa era Santa Anna. Se le brindó otro *Te Deum*, que se cantó en la Santa Iglesia Parroquial, el 13 de agosto, por haber tomado “el punto fuerte de Corral Nuevo, la plaza de Acayucam, el castillo de Huasacualcos y por-

⁵⁹ AHMX, “Libro de acuerdos del ilustre ayuntamiento constitucional de la villa de Xalapa, para el año de 1821”, vol. 32, *Actas de cabildo* de 30 de mayo de 1821, pp. 59-60.

⁶⁰ AHMX, “Libro de acuerdos del ilustre ayuntamiento constitucional de la villa de Xalapa, para el año de 1821”, vol. 32, *Actas de cabildo* de 6 de junio de 1821, pp. 62-63.

ción de cañones y municiones”,⁶¹ se le recibió el 14 del mismo mes, de regreso de Perote, con una diputación del Ayuntamiento que se congregó en el centro de la villa para “cumplementarlo”,⁶² se le vio encabezar la misa de gracias y *Te Deum*, con salva de artillería y repiques de campanas, del 31 de agosto, con el que se festejaron la firma de los Tratados de Córdoba (24 de agosto de 1821) en los que participó Santa Anna,⁶³ y de nuevo, fue él quien encabezó los tres días de fiestas que decretó que se celebraran, con misa solemne, el 5 de octubre, pidiendo al vecindario, “ilumine sus casas por tres noches consecutivas adornándolas con colgaduras”, en honor a la toma de la capital, por parte del Ejército Trigarante, el 27 de septiembre.⁶⁴ Mientras que no puede negarse que las celebraciones del 31 de agosto y del 5 de octubre iban dirigidas a homenajear los logros de Agustín de Iturbide, la figura que vieron los xalapeños al frente de las fiestas fue la de Santa Anna. Dicho de otra manera, aunque el libertador a quien todo el mundo conocía de oídas era Iturbide, el héroe con quien se asociaba el fin de la guerra y “la gloriosa independencia de nuestras Américas”,⁶⁵ desde la perspectiva de la región y a quien los xalapeños habían visto en persona, celebrado y de fiesta, era Santa Anna. Esto lo confirma el hecho de que cuando Iturbide se presentó en Xalapa a mediados de noviembre de 1822, su recepción fue percibida casi como un desaire

⁶¹ AHMX, “Libro de acuerdos del ilustre ayuntamiento constitucional de la villa de Xalapa, para el año de 1821”, vol. 32, *Actas de cabildo* de 13 de agosto de 1821, pp. 90-91.

⁶² AHMX, “Libro de acuerdos del ilustre ayuntamiento constitucional de la villa de Xalapa, para el año de 1821”, vol. 32, *Actas de cabildo* de 14 de agosto de 1821, pp. 91-92.

⁶³ AHMX, “Libro de acuerdos del ilustre ayuntamiento constitucional de la villa de Xalapa, para el año de 1821”, vol. 32, *Actas de cabildo* de 30 de agosto de 1821, pp. 99-100.

⁶⁴ AHMX, “Libro de acuerdos del ilustre ayuntamiento constitucional de la villa de Xalapa, para el año de 1821”, vol. 32, *Oficio de Santa Anna al Ayuntamiento de Xalapa*, Xalapa, 2 de octubre de 1821.

⁶⁵ AHMX, “Libro de acuerdos del ilustre ayuntamiento constitucional de la villa de Xalapa, para el año de 1821”, vol. 32, *Actas de cabildo* de 30 de agosto de 1821, pp. 99-100.

comparada con la acogida que el pueblo xalapeño le brindó a Santa Anna, que al llegar con 50 soldados a caballo, fue bienvenido con una lluvia de flores y vitoreado hasta el punto que Agustín I comentó que el “verdadero emperador” que había allí era Santa Anna y no él.⁶⁶

De ahí se deduce que aunque el Ayuntamiento entraría después en un largo pleito con Santa Anna llevando a que se le remplazase como comandante general de la provincia, e Iturbide mismo, tardaría meses en reconocer sus méritos, esperando que el caudillo xalapeño atrapase a Guadalupe Victoria antes de ascenderle al rango de brigadier, la lucha política que se entabló entre Santa Anna y las autoridades municipales, con las correspondientes tensiones que surgieron entre él y el libertador, desde finales de septiembre de 1821 hasta que Santa Anna se pronunció el 2 de diciembre de 1822,⁶⁷ no fueron lo suficientemente públicas para que su fama quedase maltrecha ante los ojos de la mayoría de la población xalapeña. Si bien Iturbide tuvo que remplazar a Santa Anna con Manuel Rincón, al frente de las fuerzas sitiadoras, para que las autoridades del puerto de Veracruz accedieran a rendirse, el 27 de octubre de 1821, a quien se reconoció como “el jefe destinado para tomar la posesión de esta plaza” fue a Santa Anna.⁶⁸ En otras palabras, mientras que en el ámbito político se impedía que Santa Anna accediera a un puesto de poder en el puerto y en la provincia, en términos de lo que vivió la población porteña, el 28 de octubre, el héroe libertador de Veracruz, era, sin lugar a dudas, Santa Anna, que entró con su división a las nueve de la mañana, formando cuadro en la plaza principal, y cuyos soldados hicieron “triples salvas de artillería y descarga”,⁶⁹ mientras que a la población se le pedía adornar “las casas con colgaduras de día poniendo ilumi-

⁶⁶ JONES, 1968, p. 33.

⁶⁷ Véase FOWLER y ORTIZ ESCAMILLA, 2000.

⁶⁸ AHMV, c. 136, vol. 181, “Actas de cabildo de 1821”, *Actas de cabildo* de 27 de octubre de 1821, pp. 245-247.

⁶⁹ AHMV, c. 136, vol. 181, *Actas de cabildo* del 28 de octubre de 1821, pp. 247-248.

nación a la noche”,⁷⁰ a la vez que el caudillo, el Ayuntamiento y las autoridades militares y eclesiásticas, “bajo la formalidad de masas concurrieron a la Iglesia Parroquial al *Te Deum* que con toda solemnidad se cantó en acción de gracias al Todo Poderoso”.⁷¹ Lo que no se debe perder de vista es que aunque en términos de poder, los primeros años de la independencia no resultaron conducentes para que Santa Anna accediera a un puesto de mando tal y como hubiera querido, sí resultaron importantes a la hora de consolidar su imagen, en el sector popular, como el héroe más destacado de la provincia, cuyas hazañas, liberando a Alvarado, Córdoba (con José Joaquín de Herrera), Xalapa, Acayucam y finalmente Veracruz fueron celebradas por todo lo alto.

También es importante resaltar que aunque algunas de las “supuestas” victorias de Santa Anna fueron cuestionables, teniendo a mano los documentos de aquellos a quienes les tocó vivirlas, para esa población a quien se le pedía celebrar los triunfos del caudillo, adornando e iluminando sus casas, presenciando los desfiles y los *Te Deums*, era imposible que hubiesen adivinado que algunas de aquellas fiestas se basaron en mentiras o medias verdades. Ésto lo ejemplifican las celebraciones que se organizaron en Veracruz y Xalapa, a finales de octubre de 1822, cuando Santa Anna decretó que se celebrase en ambas ciudades

[...] un *Te Deum Laudamus* por la brillante acción que con tanta gloria del Imperio han sabido sostener los valientes de esta corta guarnición contra más de 400 hombres de tropa escogida del Castillo de San Juan de Ulúa que osaron atacarnos a las dos de esta madrugada.

La historiografía puede mostrarnos que la acción del 27 de octubre de 1822 fue totalmente caótica, que la estrata-

⁷⁰ AHMV, c. 136, vol. 181, *Actas de cabildo* del 27 de octubre de 1821, pp. 245-247.

⁷¹ AHMV, c. 136, vol. 181, *Actas de cabildo* del 28 de octubre de 1821, pp. 247-248.

gema de Santa Anna fracasó, ya que lo único que logró fue provocar un altercado con las tropas españolas que seguían ocupando la isla de San Juan de Ulúa, frente al puerto de Veracruz, sin llegar a tomar la guarnición como tenía previsto. Sin embargo, tanto para los porteños que participaron en “las correspondientes demostraciones de júbilo”, como para los xalapeños que celebraron con pareja solemnidad esa acción “que dará honor para siempre a las invencibles armas de este imperio”, resulta evidente que se trataba de otra victoria que había protagonizado el gran Santa Anna.⁷²

SANTA ANNA, PROCLAMADOR DE LA REPÚBLICA
Y DE LA FEDERACIÓN

En cuanto a los dos pronunciamientos que encabezó, proclamando la República en Veracruz (2 de diciembre de 1822) y defendiendo el estandarte federalista en San Luis Potosí (5 de junio de 1823), aunque no resultaron en victorias apabullantes para Santa Anna, en términos personales, sí lograron confirmar la idea que se empezaba a tener de él, de que no sólo era un gran militar que había liberado las poblaciones más importantes de la región del dominio español, pero que era, además, un héroe preocupado por afianzar “la libertad e independencia absoluta de la Patria, la reinstalación del soberano Congreso, la destrucción del despotismo,” empeñado en que renaciera “la agricultura, progres[ara] la industria y florec[iera] el comercio, fuentes únicas de la felicidad, de la unión y de la paz que apetece[m]os”.⁷³ El Ayuntamiento de Xalapa escribió a Santa Anna, el 21 de marzo de 1823, “manifestándole la com-

⁷² AHMX, “Libro de acuerdos del ilustre ayuntamiento de esta villa de Jalapa. Año de 1822,” vol. 33, *Oficio de Santa Anna al Ayuntamiento de Xalapa, Veracruz*, 27 de octubre de 1822, pp. 290-291.

⁷³ AHMX, “Libro de acuerdos del ilustre ayuntamiento constitucional de la villa de Jalapa para el año de 1823”, vol. 34, *Impreso de la Diputación Provincial de Veracruz al Ayuntamiento Constitucional de Jalapa*, firmado por Santa Anna, Veracruz, 18 de marzo de 1823, p. 181.

placencia con que mira esta corporación sus paternaes afa-
nes por la felicidad de la Patria”.⁷⁴

Aunque fue el Plan de Casa Mata del Iº de febrero de 1823, más que la revuelta del 2 de diciembre de 1822, lo que acabó de sellar el destino del primer imperio de Agustín I, Santa Anna pudo, de todas maneras, añadir a su *curriculum vitae* el logro de haber sido “en nuestra historia [...] el primero en proclamar la República”.⁷⁵ De la misma manera, aunque el pronunciamiento de San Luis Potosí, llevó a que se le procesara por la insurrección (quedando exonerado después, el 22 de marzo de 1824), también tuvo el mérito de hacerle figurar como uno de los primeros que se levantó en armas para que el Supremo Poder Ejecutivo trabajara “a favor de la opinión general declarada por la REPÚBLICA FEDERADA”.⁷⁶ Dejando a un lado las motivaciones y aspiraciones de Santa Anna al sublevarse en Veracruz y luego en San Luis Potosí, lo que se debe resaltar, teniendo en cuenta que tras la caída de Iturbide, se decantó la mayoría de la clase política mexicana por crear: 1) una república y 2) una república “federada”; tal y como se consolidó en la Constitución Federal de 1824, es que Santa Anna logró, con sus pronunciamientos de 1822 y 1823, proyectarse como un héroe que buscaba garantizar, en términos del sistema político escogido, aquel que anhelaba la mayoría de la población.

Aseverar que la población xalapeña llegara a pensar que fuera gracias a Santa Anna que cayó Iturbide y que se impuso una república federada no puede verificarse de forma contundente. Está claro que Santa Anna, y sus seguidores más leales se encargaron de propalar esta interpretación del acontecer histórico. Tal y como lo resaltaría el mismo Santa Anna en un discurso populista dirigido al pueblo veracruzano, el 10 de febrero de 1829:

⁷⁴ AHMV, c. 136, vol. 181, *Actas de cabildo* de 21 de marzo de 1823, pp. 34-35.

⁷⁵ *Proceso*, 1926, p. 226.

⁷⁶ *Oficios*, 1823, p. 1.

[...] de vosotros aprendí a ser hombre; con vosotros quité en este precioso suelo el despotismo español el año de 1821, después de acciones gloriosas; con vosotros también el de 22, tuve la parte más activa en la destrucción de la tiranía doméstica. ¿Y un verdadero veracruzano vería con fría indiferencia los males que amagaban a su patria?⁷⁷

Más allá de la especulación, no deja de ser cierto que, en años posteriores, cuando se recordaron los muchos méritos del caudillo, entre ellos se destacaron el hecho de que había sido Santa Anna quien se había adelantado a todos al proclamar la República y que había sido él, con pareja inspiración, quien había defendido la causa de la federación cuando más importaba. Serían hazañas como el impulso de Veracruz de 1822 y la revuelta de San Luis Potosí las que acabarían por formar parte de ese mito popular que sostenía que “este genio singular [había] [...] en todas las épocas de su vida pública d[ado] los testimonios más evidentes de su amor a la patria”, y que a “este hombre extraordinario” le debía México “recuerdos de gloria y motivos de gratitud”.⁷⁸

SANTA ANNA, DEFENSOR DE LA VOLUNTAD NACIONAL

Sin embargo, la comunidad de Xalapa no celebró ni los resultados de la revuelta de 1822, ni los de la de 1823, al menos de una forma tan personalizada como había festejado sus victorias en 1821 y octubre de 1822. De hecho no se le volvió a festejar hasta 1829, después de que el triunfo de la revuelta de La Acordada, en la capital, del 30 de noviembre de 1828, diera la victoria al movimiento que secundaba el levantamiento de Santa Anna, de Perote, del 11 de septiembre, contra la elección a la presidencia del general Manuel Gómez Pedraza.

⁷⁷ BOCANEGRA, 1987, vol. 1, pp. 489-490.

⁷⁸ AHMX, “Libro de acuerdos del muy ilustre ayuntamiento de esta ciudad de Jalapa del año de 1854”, vol. 66, *Actas de cabildo* de 14 de marzo de 1854, pp. 31-32.

Aunque no es aquí el lugar adecuado para narrar las múltiples y diferentes maneras en que la comunidad xalapeña apoyó el pronunciamiento de Santa Anna de septiembre de 1828, merece la pena señalarse que tanto el Ayuntamiento como la mayoría de la población secundó la revuelta con hombres, dinero, y manifestaciones revolucionarias. Al decir de José María Bocanegra,

[...] fueron laudables, o al menos excusables las intenciones del caudillo de Perote, pues que quería proteger el triunfo de la voluntad que juzgaba en realidad ser de la nación, considerada en estado de obrar libre de la opresión en que la tenían constituida las maquinaciones de los partidos.⁷⁹

Aunque la revuelta no proliferó al principio y Santa Anna se vio huyendo a Oaxaca con su enemigo personal, Manuel Rincón, pisándole los talones, los sucesos de la capital, que llevaron a la dimisión y fuga de Gómez Pedraza y al ascenso del general Vicente Guerrero a la presidencia, permitieron que se encontrara, de nuevo, al frente de un levantamiento victorioso que, en este caso, había representado esa voluntad de la nación que había sido ignorada por un sistema de sufragio indirecto que no favorecía, al decir de Lorenzo de Zavala, al candidato más popular, “que si se hubiera hecho la elección por sufragios individuales, habría reunido una mayoría inmensa en su favor”.⁸⁰

Por lo tanto, habiéndose logrado por las armas, que Vicente Guerrero sucediera a Guadalupe Victoria como presidente de la República, regresó Santa Anna a Xalapa, en febrero de 1829, donde el Ayuntamiento se encargó de nombrar una comisión que lo cumplimentará y felicitará por sus heroicas acciones.⁸¹ Al ser nombrado gobernador del estado (23 de marzo de 1829), el Ayuntamiento acordó, el 26

⁷⁹ BOCANEGRA, 1987, vol. 1, p. 474.

⁸⁰ ZAVALA, 1976, p. 11.

⁸¹ AHMX, “Libro de acuerdos del ilustre ayuntamiento constitucional de la villa de Jalapa, para el año del señor de 1829,” vol. 40, *Actas de cabildo* de 2 de febrero de 1829, p. 10.

de marzo, que todos los miembros de la corporación, con similar pompa, desfilaran la mañana del 27, a la casa de Santa Anna, en Xalapa, a felicitarlo.⁸² Y el 1º de abril, el pueblo xalapeño entero se encontró celebrando la ocupación de Guerrero de la silla presidencial, teniendo a Santa Anna, de nuevo, como maestro de ceremonias durante los “regocijos públicos” que se organizaron en la capital veracruzana.⁸³ Por si esto fuera poco, el Congreso del Estado de Veracruz, tras declarar a Santa Anna “benemérito del estado” el 7 de abril, decretó, que eran “ciudadanos del Estado y dignos del aprecio y consideración del mismo, los jefes y oficiales que fieles a su heroico pronunciamiento, acompañaron en la última campaña al benemérito del Estado ciudadano General Antonio López de Santa Anna”. Además, en este mismo decreto se dispuso, la celebración de una ceremonia, costeadada con los fondos del Estado, en la que el pueblo xalapeño pudo ver cómo Santa Anna distribuyó una cinta celeste que fue otorgada a toda su tropa, “hasta la última clase de la división libertadora”, en la que se leía el mote: *El Estado de Veracruz, al patriotismo acreditado*.⁸⁴

Sin embargo, si bien las celebraciones hasta la fecha habían convertido a Santa Anna en el libertador de Veracruz, el proclamador de la República y la federación, el defensor de la voluntad de la nación, un héroe a quien el Estado reconocía públicamente su “patriotismo acreditado”, fueron los sucesos del verano de 1829 los que acabaron de consagrar su fama como el héroe nacional por excelencia del México independiente, convirtiéndolo en ese general, al decir del Tercer Congreso Constitucional del Estado de Veracruz, “cuya espada triunfante sabe vencer a los enemigos exteriores y derrocar con denuedo a los tiranos domésticos”.⁸⁵

⁸² AHMV, “Libro de acuerdos del ilustre ayuntamiento constitucional de la villa de Jalapa, para el año del señor de 1829”, c. 136, vol. 181, *Actas de cabildo* de 26 de marzo de 1829, pp. 21-22.

⁸³ AHMV, c. 136, vol. 181, *Actas de cabildo* de 28 de marzo de 1829, pp. 22-23.

⁸⁴ *Colección 1829*, 1903, pp. 24-27.

⁸⁵ *Colección 1829*, 1903, pp. 78-81.

SANTA ANNA, HÉROE DE TAMPICO

Uno de los primeros recuerdos políticos que plasmaría en sus *Memorias*, años más tarde, Guillermo Prieto, fue precisamente la recepción que tuvo, en la capital, la noticia de que Santa Anna había derrotado a la fuerza expedicionaria española que, liderada por Isidro Barradas, había intentado reconquistar a México en el verano de 1829:

La ciudad despertó a deshoras de la noche al estampido del cañón, a los repiques a vuelo en todas las iglesias, a la iluminación espléndida de la última choza y de los más levantados palacios, a los vítores, al regocijo inmenso de todas las clases de la sociedad. “La rendición de Barradas”, gritaban, corriendo en todas direcciones los vendedores de papeles; las gentes se abrazaban sin conocerse; los tenderos, en sus puertas, destacaban botellas y brindaban con el primero que pasaba; las dianas alborotaban; los cohetes aturdían y a veces el placer se parecía al remedo de la tempestad.⁸⁶

Si en la capital la celebración de la victoria de Santa Anna fue mayúscula, en su ciudad natal lo fue aún más.

De conmocionarse Xalapa de forma espontánea ante la noticia de la victoria de Tampico del 11 de septiembre, el Ayuntamiento y el Congreso del Estado pasaron a prolongar las celebraciones con fiestas y ceremonias que se formalizaron con la llegada de “la bandera española quitada a los invasores por nuestras valientes tropas” el 4 de octubre. Ese domingo se cerraron las tiendas y pulquerías desde que comenzó la función de recepción a la bandera enemiga arrebatada hasta las seis de la tarde. Un orador público, el diputado Tomás Pastoriza, dio un discurso “análogo a las circunstancias en los corredores de las casas consistoriales después de concluido el acto en el salón del Honorable Congreso”, y al vecindario se le invitó a poner “cortinas por el día y luces en la noche”. El Ayuntamiento también acordó por unanimidad felicitar a Santa

⁸⁶ PRIETO, 1996, p. 19.

Anna por “su glorioso triunfo en Tamaulipas contra los temerarios españoles que osaron invadirnos”.⁸⁷

Al darse a conocer que Santa Anna iba a llegar a Xalapa el 24 de octubre, el Ayuntamiento volvió a poner en marcha la cabalgata de las celebraciones aun y cuando sabían que el caudillo, por hallarse enfermo, descansaría en la hacienda El Encero (que no compraría, sino hasta 1842) y no llegaría a presentarse en la capital veracruzana. Se invitó al vecindario de nuevo “para el adorno de cortinas, iluminación y cuantas demostraciones de regocijo le sugiriera su amor y gratitud al Héroe Veracruzano en el día de su llegada”, y una comisión de la corporación “acompañada de las masas”, fue a felicitarlo a El Encero, “con el lucimiento posible”, en un “carruaje decente”,⁸⁸ cuyo alquiler costó 22 pesos.⁸⁹ Unos días después, con el caudillo recuperado, el presidente del Congreso de Veracruz, se encargó de entregar ceremoniosamente a Santa Anna, el decreto del 15 de octubre en el que se le declaraba “defensor del Estado”, y se pronunció “un discurso análogo”.⁹⁰ Y se volvió a celebrar a Santa Anna, el lunes 16 de noviembre, a las cuatro de la tarde, cuando “apadrinó la bendición del nuevo cementerio”,⁹¹ “obra que mereció su protección para realizarse”.⁹²

Si bien las celebraciones de septiembre, octubre y noviembre de 1829 confirmaron ante la población xalapeña el hecho de que Santa Anna era su héroe más destacado y brillante, fue la decisión de convertir el 11 de septiembre en una fiesta anual lo que dio al héroe de Tampico una fama

⁸⁷ AHMX, “Libro de acuerdos del ilustre ayuntamiento constitucional de la villa de Jalapa, para el año del señor de 1829”, vol. 40, *Actas de cabildo* de 1º de octubre de 1829, pp. 57-58.

⁸⁸ AHMV, c. 136, vol. 181, *Actas de cabildo* de 21 de octubre de 1829, pp. 61-62.

⁸⁹ AHMV, c. 136, vol. 181, *Actas de cabildo* de 6 de noviembre de 1829, pp. 63-65.

⁹⁰ *Colección 1829*, 1903, pp. 85-86.

⁹¹ AHMX, “Libro de acuerdos del ilustre ayuntamiento constitucional de la villa de Jalapa, para el año del señor de 1829”, vol. 40, *Actas de cabildo* de 20 de noviembre de 1829, pp. 67-69.

⁹² AHMV, c. 136, vol. 181, *Actas de cabildo* de 6 de noviembre de 1829, pp. 63-65.

duradera como ese genio militar que batió a los españoles en 1829. Como quedaría constatado en un Bando que circuló el prefecto del Distrito de Xalapa, José Julián Gutiérrez, de 1842, anunciando las celebraciones del 11 y del 16 de septiembre: “el primero oyó tronar en Dolores el terrible GRITO de LIBERTAD; el segundo la vio afianzada por siempre en la brillante jornada de Tampico”.⁹³

Su fama como ilustre vencedor de Tampico llevó a que en el pronunciamiento de Xalapa del 4 de diciembre de 1829 se le invitara, con Anastasio Bustamante, a “ponerse a la cabeza del ejército pronunciado, y de todos los mexicanos que se adhieran a este plan”.⁹⁴ Mostrando más integridad de la que se le suele acreditar, Santa Anna rechazó la invitación e intentó defender al gobierno de Vicente Guerrero.⁹⁵ Sin embargo, quizá de forma más relevante, un año después de la victoria de Tampico, aunque estuviera Bustamante en el poder y Santa Anna hubiera dejado la política para concentrarse en sus actividades de hacendado en Manga de Clavo, se acordó celebrar el 11 de septiembre por todo lo alto. El Congreso del Estado de Veracruz decretó el 7 de septiembre de 1830 que “se declara día de festividad política en el Estado el memorable 11 de septiembre, en que gloriosamente fueron vencidos los enemigos de la independencia en la costa de Tampico”. A nadie en Xalapa se le podría haber pasado por alto que las fiestas de ese 11 de septiembre fueron celebradas con muchas más ganas que las del 16 del mismo mes. Desde el amanecer del día 11 la policía cuidó de que toda la población estuviera “en el aseo y limpieza correspondiente”. Las casas despertaron “con cortinas en el día” y se iluminaron al hacerse de noche. A las nueve de la mañana se cerró por completo el comercio y no se volvieron a abrir “las tiendas de comestibles”

⁹³ AHMX, “Libro de acuerdos del muy ilustre ayuntamiento de la ciudad de Jalapa, año de 1842”, vol. 54, “Bando: El Prefecto del Distrito a sus habitantes”. Firmado por José Julián Gutiérrez, Xalapa, 10 de septiembre de 1842, p. 557.

⁹⁴ BOCANEGRA, 1987, vol. 2, p. 56.

⁹⁵ FOWLER, 1998a, pp. 191-193.

hasta las seis de la tarde. La población, convocada a unirse a las festividades pudo presenciar cómo se reunieron en las casas consistoriales “todas las autoridades, jefes y empleados del Estado”, que concurrieron con la municipalidad a la Santa Iglesia Parroquial donde se celebró “una misa solemne en acción de gracias al Todopoderoso por el suceso que recuerda esta ceremonia”. Después de la misa todas las autoridades pasaron al Congreso a cumplimentarlo y el pueblo se dedicó a festejar la victoria del año anterior.⁹⁶ A partir de 1830, y con las excepciones de 1832, 1836-1839, 1845 y 1847-1852, el aniversario del 11 de septiembre fue celebrado con emoción y patriotismo en la villa de Xalapa. Dicho de otra manera, el héroe de Tampico fue festejado como tal, en Xalapa, durante trece de los 23 años que transcurrieron entre 1830-1855.

En el ámbito nacional, aunque el aniversario del 11 de septiembre no se llegó a celebrar con la misma solemnidad que en Xalapa, gracias al empeño que puso el gran amigo y propagandista de Santa Anna, José María Tornel, la fecha, de todas maneras, al decir de María del Carmen Vázquez Mantecón, “se volvió parte del santoral cívico santanista y siempre que don Antonio regresaba al poder se celebraba con algún acto patriótico [en la capital] que reunía al ejército, a algún orador oficial y al mismo Santa Anna, quien repartía monedas entre los ex combatientes”. Fue Tornel, tal y como nos lo recuerda Vázquez Mantecón, quien tuvo la idea de llamar a Santa Anna el “héroe de Tampico”.⁹⁷

SANTA ANNA, RESTAURADOR DEL ORDEN CONSTITUCIONAL

Al aniversario del 11 de septiembre se le unió, en 1834, el aniversario del 2 de enero de 1832, fecha en que Santa Anna

⁹⁶ *Colección, 1830, 1904*, pp. 104-106.

⁹⁷ VÁZQUEZ MANTECÓN, 1997, pp. 21 y 75. Para las maneras en que Tornel se encargó de promocionar la carrera de Santa Anna desde la capital véase FOWLER, 2000. Sobre la celebración del 11 de septiembre, ZARATE TOSCANO, en prensa.

se sublevó con las guarniciones de Veracruz y San Juan de Ulúa contra el gobierno del general Anastasio Bustamante. Después de once meses en los que la República había vivido una sangrienta guerra civil como no se había evidenciado desde la guerra de la independencia, las milicias veracruzanas de Santa Anna, por un lado, y las milicias federalistas zacatecanas de Francisco García, por otro, lograron derrocar a la administración bustamantista, reponiendo a Manuel Gómez Pedraza en la silla presidencial. Convenientemente se olvidó que había sido Santa Anna, con su pronunciamiento de Perote de 1828, quien se había negado a aceptar la victoria electoral de Gómez Pedraza, por no haber reflejado la voluntad nacional, poniendo en marcha los levantamientos que acabaron por forzar su exilio a Nueva Orleans. En cambio, lo que se ensalzó fue, al forzar la caída de Bustamante, reponiendo a Gómez Pedraza en la presidencia, la legitimidad de su pronunciamiento del 2 de enero de 1832, convirtiéndolo, al decir del Cuarto Congreso Constitucional de Veracruz en el “restaura[dor] del orden constitucional”.⁹⁸ Sin importar que había sido Santa Anna quien había dado inicio a los acontecimientos que condujeron a la toma anticonstitucional de Vicente Guerrero de la presidencia, Santa Anna figuraba ahora como el que había logrado reponer al presidente constitucional electo para que pudiera terminar de cumplir los cuatro años interrumpidos correspondientes a su mandato, aceptando que había ganado legítimamente las elecciones presidenciales de 1828.

Sin que su fama de “héroe de Tampico” hubiera mermado, el 9 de febrero de 1833, el Congreso del Estado de Veracruz decretó “día de festividad política en el Estado el día 2 de enero, aniversario del pronunciamiento de las guarniciones de Veracruz y Castillo de Ulúa, por la restauración del orden constitucional”. La victoria de la revuelta santanista de 1832 pasó, por lo tanto, a convertirse en otro motivo de celebración en la villa de Xalapa. Además, quizá para que los veracruzanos no tuvieran que esperar por ca-

⁹⁸ *Colección 1830, 1921*, p. 28. Decreto de 9 de febrero de 1833.

si un año para poder festejar este nuevo triunfo del caudillo xalapeño, el Congreso dispuso en sus decretos del 21 de marzo, 18 y 22 de abril, y de 12 de julio de 1833 una serie de disposiciones que llevaron a que la victoria de Santa Anna contra el gobierno de Bustamante fuera ampliamente reconocida y tributada. Para empezar “los restos venerados de las víctimas de Tolome [batalla del 3 de marzo de 1832 en la que las fuerzas de Santa Anna fueron batidas], sacrificados por la libertad de la patria”, pasaron a ser propiedad del Estado, prohibiéndose que “ninguna autoridad, junta, corporación o particular [pudieran] disponer de los expresados restos sin previo acuerdo del Congreso”. Fue una vez que el Congreso se hubiera hecho dueño de los restos de los soldados santanistas que murieron en la batalla de Tolome, que se levantó un sepulcro en el centro del cementerio general de Xalapa destinado “a la colocación y depósito de los restos mortales de los bizarros ciudadanos Landero y Andonegui, y demás víctimas sacrificadas en los campos de Tolome, por la libertad de los pueblos”. En lo que debió resultar una ceremonia algo tétrica aunque emotiva, se exhumaron “los expresados restos y se trasladada[ron] con la mayor pompa posible” al nuevo panteón erigido en su honor, donde se situó una lápida, en el centro del sepulcro, con las palabras *A la gloria de los veracruzanos, la memoria de sus ilustres víctimas en Tolome-El Congreso de 1833* inscritas en ella. Y mientras que la población de Xalapa pudo atestiguar la celebración fúnebre de los héroes que cayeron sosteniendo a Santa Anna y a la libertad, el Congreso, tras señalar a Santa Anna “una pensión vitalicia de dos mil pesos anuales” como muestra de gratitud, obsequió “a las viudas de los jefes, oficiales e individuos de tropa que fallecieron en la última campaña y sean veracruzanos [...], de las rentas del Estado la tercera parte del haber que disfrutaban sus maridos al tiempo de su muerte”. En cuanto a los que no murieron, el Congreso decretó que “a ningún veracruzano se harán cargos por sus acciones practicadas para derrocar la Administración de hecho del general Bustamante”, y se organizó una festiva y solemne ceremonia en la que el pueblo xalapeño pudo presenciar

cómo Santa Anna condecoró “a los valientes militares que desde el dos de enero de 1832 se alistaron a la bandera de la libertad, con una cinta blanca que conte[nía] [el] lema: *El Cuarto Congreso Constitucional de Veracruz, al valor y patriotismo acreditado*”.⁹⁹

El Ayuntamiento de Xalapa también contribuyó a la celebración de la victoria de Santa Anna sobre el gobierno de Bustamante al sustituir la inscripción que había en la pirámide de la Plaza de la Constitución, recordando el Plan de Xalapa del 4 de diciembre de 1829, por otra que hacía honor al Ilustre General Santa Anna y su Plan del 2 de enero de 1832.¹⁰⁰ Sin embargo, mientras que la ceremonia que acompañó el descubrimiento de la nueva inscripción resultó en otra fiesta santanista, fue la victoria electoral de Santa Anna, a la presidencia, la que promovió las fiestas más sonadas de 1833.

Si bien la llegada de Santa Anna a Xalapa, procedente de la capital, y rumbo a Manga de Clavo, en febrero de 1833, habiendo sido nombrado gobernador del estado otra vez, fue celebrado por todo lo alto, el recibimiento costó la nada desdeñable suma de 260 pesos,¹⁰¹ su elección como presidente de la República inspiró una celebración aún más exaltada del caudillo xalapeño. Al saberse que Santa Anna se encaminaba hacia la capital, en mayo, para asumir el Poder Ejecutivo que había dejado en manos del vicepresidente Valentín Gómez Farías, por hallarse él enfermo el 1º de abril, fecha en que se inició su mandato, Francisco Lerdo de Tejada declaró ante el resto del Ayuntamiento que

Si hace tres meses consideró esta corporación que como Gobernador del Estado debía a su tránsito cumplimentarlo dignamente; ahora como Primer Magistrado de la República, para regir sus destinos, juzgo mayor la obligación de esta Ilustre Mu-

⁹⁹ *Colección, 1830, 1921*, pp. 34-35, 37-39 y 55.

¹⁰⁰ AHMX, “Libro de acuerdos del ilustre ayuntamiento constitucional de la ciudad de Jalapa para el año de 1833”, vol. 44, *Oficio de Francisco Herrera al Ayuntamiento de Xalapa*, Xalapa, 9 de febrero de 1833, p. 148.

¹⁰¹ AHMV, c. 136, vol. 181, *Actas de cabildo* de 11 de febrero de 1833, pp. 11-15.

nicipalidad en acordar lo conveniente para manifestarle de una manera inequívoca, la satisfacción con que ha mirado su elección para el alto puesto de que va a encargarse como remedio a muchos de los males que afligen a la Nación.¹⁰²

Por lo tanto, el 5 de mayo de 1833, Santa Anna se encontró con que su ciudad natal estaba de fiesta para cumplimentarlo y celebrarlo de paso a la capital. El Ayuntamiento se esmeró en que hubiera “el mayor aseo y ornato públicos”,¹⁰³ y se llegaron a gastar 320 pesos de los fondos municipales para que el recibimiento del presidente fuera verdaderamente memorable.¹⁰⁴

Para la mayoría de los xalapeños, en 1833, no cabe la menor duda de que al héroe que habían visto y celebrado más veces era a Santa Anna. Ora como libertador, ora como republicano, ora como defensor de la voluntad nacional, ora como héroe de Tampico, ora como el que derrocó al “tirano” Bustamante y ora como presidente electo, Santa Anna era, indiscutiblemente el hijo favorito de la villa. Como se verá en las páginas que siguen a continuación, a las fiestas del 11 de septiembre y del 2 de enero, se añadirían, las celebraciones que fueron organizadas por el Ayuntamiento para recibir a Santa Anna, que por no estarse quieto ni en la capital ni en su hacienda de Manga de Clavo (y después de El Encero), pasó por Xalapa, fuera de camino a México o de regreso a Veracruz, con cierta regularidad.

LAS IDAS Y VENIDAS DEL GENERAL

Mientras que no deja de ser cierto que se celebró a Santa Anna en Xalapa más que en cualquier otro punto de la República por haber sido la ciudad que le vio nacer y porque Santa Anna también se preocupó, una vez en el poder, de

¹⁰² AHMV, c. 136, vol. 181, *Actas de cabildo* de 2 de mayo de 1833, p. 43.

¹⁰³ AHMV, c. 136, vol. 181, *Actas de cabildo* de 2 de mayo de 1833, p. 43.

¹⁰⁴ AHMV, c. 136, vol. 181, *Actas de cabildo* de 20 y 29 de mayo de 1833, pp. 47-48 y 49-50 respectivamente.

favorecer los intereses de su ciudad natal, el hecho de que Jalapa se encontrara ubicada en la ruta que debía seguir el caudillo, cada vez que iba o volvía de la capital, llevó a que se le celebrara todavía más de lo que uno se pudiera haber imaginado, teniendo en cuenta tan sólo las fechas históricas de su carrera política y militar.

El Ayuntamiento de Jalapa organizó, a partir del 5 de mayo de 1833, recibimientos festivos para el general en las siguientes fechas: 19 de diciembre de 1833,¹⁰⁵ 18 de abril de 1834,¹⁰⁶ 1º de febrero de 1835,¹⁰⁷ 2 de febrero de 1839,¹⁰⁸ 29 de octubre de 1842,¹⁰⁹ 8 de octubre de 1843,¹¹⁰ 15 de septiembre de 1844,¹¹¹ 4 de septiembre de 1846,¹¹² 11 de abril de 1853¹¹³ y 12 de agosto de 1855.¹¹⁴ Para no caer en la redundancia, sirva como ejemplo de las fiestas que se convo-

¹⁰⁵ AHMV, c. 136, vol. 181, *Actas de cabildo* de 16 de diciembre de 1833, pp. 117-119.

¹⁰⁶ AHMX, "Libro de acuerdos del ilustre ayuntamiento constitucional de la ciudad de Jalapa: año de 1834", vol. 45, *Actas de cabildo* de 18 de abril de 1833, p. 46.

¹⁰⁷ AHMX, "Libro de acuerdos del ilustre ayuntamiento constitucional de la ciudad de Jalapa correspondiente al año de 1835", vol. 46, *Actas de cabildo* de 30 de enero de 1835, pp. 8-10.

¹⁰⁸ AHMX, "Libro de acuerdos del ilustre ayuntamiento de la ciudad de Jalapa correspondiente al año de 1839", vols. 50/51, *Actas de cabildo* de 31 de enero de 1839, pp. 17-20.

¹⁰⁹ AHMX, "Libro de acuerdos del muy ilustre ayuntamiento de la ciudad de Jalapa [1842]", vol. 54, *Actas de cabildo* de 28 de octubre de 1842, p. 120.

¹¹⁰ AHMX, "Libro de acuerdos del ilustre ayuntamiento de la ciudad de Jalapa correspondiente al año de 1843", vol. 55, *Actas de cabildo* de 2 de octubre de 1843, pp. 158-160.

¹¹¹ AHMX, "Libro de acuerdos del muy ilustre ayuntamiento de la ciudad de Jalapa [1844]", vol. 56, *Actas de cabildo* de 17 de septiembre de 1844, pp. 125-128.

¹¹² AHMX, "Libro de acuerdos del muy ilustre ayuntamiento de la ciudad de Jalapa, del año de 1846", vol. 58, *Actas de cabildo* de 2 de septiembre de 1846, pp. 141-144.

¹¹³ AHMX, "Libro de acuerdos del P. Ayuntamiento de Jalapa en el año del señor de 1853", *Actas de cabildo* de 9 de abril de 1853, pp. 86-87.

¹¹⁴ AHMX, "Acuerdos del cuerpo en el año de 1855", vol. 67, *Actas de cabildo* de 10 de agosto de 1855, pp. 110-111.

caron para recibir a Santa Anna, la del 4 de septiembre de 1846. De paso por Xalapa rumbo a la capital, tras haber vuelto de su exilio cubano, invitado por los federalistas a tomar la silla presidencial, Santa Anna se encontró con que el Ayuntamiento había erigido arcos que iban desde la garita de Veracruz hasta su casa en el centro de Xalapa. Una comisión de la corporación lo acompañó desde dicha garita a su casa mientras que se dispuso que “se repicara en todas las Iglesias a vuelo”. Uniéndose a Santa Anna y los miembros del Ayuntamiento en su trayecto hacia el centro de la villa, “una compañía con la música del Pueblo” desfiló tras ellos interpretando marchas marciales. Al vecindario se le pidió que adornara los “frentes de sus casas con cortinas y por la noche con luces”. Una vez arribados a la casa xalapeña del caudillo, todas las autoridades “bajo de masas” pasaron a besarle la mano al general. Una guardia de honor permaneció junto a Santa Anna hasta que llegó la hora de su partida. Teniendo en cuenta que en esta ocasión Santa Anna venía para ponerse al frente del movimiento que había defendido la restauración de la Constitución de 1824, se acordó que “en los corredores de las Casas Consistoriales se sitúe el cuadro de la carta de 24 [...] custodiado hasta las diez de la noche por dos defensores de la ley, que se relevarán cada hora, procurando al efecto escoger 20 hombres de buena talla”. Una banda militar después tocó música frente a la casa del general, mientras que otra llamada La Jalapeña hizo lo propio en los corredores donde se encontraba el cuadro, amenizando la velada con melodías festivas de siete a diez de la noche. Una vez que llegó la hora de la partida, al día siguiente, una comisión del Ayuntamiento acompañó a Santa Anna desde su casa a la garita de México donde se despidió del caudillo con la mayor solemnidad.¹¹⁵

¹¹⁵ AHMX, “Libro de acuerdos del muy ilustre ayuntamiento de la ciudad de Jalapa, del año de 1846”, vol. 58, *Actas de cabildo* de 24 de agosto de 1846, pp. 137-141.

SANTA ANNA, PRESIDENTE

Como sería de suponerse, todas las ocasiones en que Santa Anna asumió la presidencia (11 veces)¹¹⁶ [con la excepción de mayo de 1847, por coincidir con la intervención estadounidense] Xalapa se vistió de fiesta. Por lo tanto, hubo también fiestas para celebrar su posesión de la presidencia en mayo, junio y octubre de 1833, abril de 1834, marzo de 1839, octubre de 1841, marzo de 1843, junio de 1844, marzo de 1847 y abril de 1853. De nuevo, para no caer en la redundancia, sirva como ejemplo de las fiestas que se promovieron para celebrar las posesiones presidenciales de Santa Anna, las del 25 de junio de 1843, con las que se festejaron al presidente, que en esta ocasión, iniciaba un nuevo mandato habiéndose jurado la nueva Constitución de 1843, conocida como las Bases Orgánicas.

Ese domingo de 1843, a las cuatro de la mañana, despertaron los xalapeños al tocarse un "repique general a vuelo" mientras que se prendían cohetes y dos bandas de música pasearon por las calles interpretando melodías festivas. Tras escuchar las campanadas, el estruendo de los fuegos artificiales y las músicas que procedían de las calles, y habiéndose, cada quien, encargado de adornar e iluminar sus casas, el vecindario pudo ver cómo se cerraban todos los establecimientos comerciales desde las diez de la mañana a las seis de la tarde. Con las tiendas cerradas, a las diez, "el Sr. Prefecto, el Ayuntamiento y el Comandante Militar, a pie, acompa-

¹¹⁶ Ha de señalarse que fueron once las ocasiones en que Santa Anna asumió el cargo presidencial en la capital, pero no once mandatos presidenciales los que le tocó protagonizar. En términos de mandatos: Santa Anna fue presidente electo en 1833-1837, presidente interino en 1839, presidente provisional en 1841-1843, presidente constitucional en 1843-1844, presidente electo en 1846-1847 y dictador en 1853-1855. Si llegó a figurar once veces como presidente se debió a que acostumbró dejar a presidentes interinos o vicepresidentes en el Poder Ejecutivo mientras se "recuperaba" en Veracruz de sus "enfermedades" o se iba a luchar contra pronunciados y ejércitos invasores, y cada vez que volvía a reasumir su mandato se celebraba como si fuera un mandato nuevo. Sin embargo, es erróneo sugerir que fue "once veces presidente".

ñados de las músicas para publicar el decreto”, salieron de las Casas Consistoriales y desfilaron por “la Calle Principal, la de la Requeta, Nueva y Belén” a la vez que repicaron las campanas en todas las iglesias durante el paseo. A las once concurren a las Casas Consistoriales todas las autoridades locales para prestar el juramento a la Constitución ante el señor prefecto, y concluida esta ceremonia, se dirigieron todos a la iglesia parroquial a dar gracias. Por la tarde, para que la fiesta fuera verdaderamente popular, se organizó una corrida de toros “a un precio cómodo su entrada”, y por la noche, ante las Casas Consistoriales iluminadas, tocaron “las músicas desde las ocho hasta las diez”.¹¹⁷

EL CUMPLEAÑOS [SIC] DEL CAUDILLO

A las fiestas ocasionadas por las idas y venidas del general, los aniversarios de sus victorias militares y sus frecuentes posesiones de la presidencia, se sumaron tras su ascenso al poder en 1841, las celebraciones de su cumpleaños [su santo, en realidad], cada 13 de junio. Éste fue motivo de fiestas y bailes en 1842¹¹⁸ 1843, 1844, 1853¹¹⁹ 1854¹²⁰ y 1855.¹²¹ Si en algo difirieron estas fiestas de las demás fue en la manera que vino a caracterizar la celebración del santo del caudillo la organización de un baile al que pudieron acudir las élites de Xalapa. Sin embargo, no se trató de excluir a las masas de las celebraciones ya que se dispuso cada 13 de junio que “una or-

¹¹⁷ AHMX, “Libro de acuerdos del ilustre ayuntamiento de la ciudad de Jalapa correspondiente al año de 1843”, vol. 55, *Actas de cabildo* de 22 de junio de 1843, pp. 104-109.

¹¹⁸ AHMX, “Libro de acuerdos del muy ilustre ayuntamiento de la ciudad de Jalapa [1842]”, vol. 54, *Actas de cabildo* de 9 de junio de 1842, pp. 59-60.

¹¹⁹ AHMX, “Libro de acuerdos del P. Ayuntamiento de Jalapa en el año del señor de 1853”, *Actas de cabildo* de 6 de junio de 1853, pp. 135-143.

¹²⁰ AHMX, “Libro de acuerdos del muy ilustre ayuntamiento de esta ciudad de Jalapa del año de 1854”, vol. 66, *Actas de cabildo* de 29 de mayo de 1854, pp. 73-75.

¹²¹ AHMX, “Acuerdos del cuerpo en el año de 1855”, vol. 67, *Actas de cabildo* de 1º de junio de 1855, pp. 76-77.

questa tocar[a] de ocho a diez de la misma noche” frente a las Casas Consistoriales, pidiéndose al vecindario que adornara “los frentes de las casas con cortinas y las iluminen de noche”.¹²²

Llegados a 1854 y en plena dictadura santanista, la organización de los bailes se había convertido en todo un arte. Para dar una idea más concreta de la seriedad con que llegaron a tomar las celebraciones de Santa Anna los miembros del Ayuntamiento, sirvan como ejemplo las actas del cabildo del 16 de enero. Aunque en este caso el baile no iba dirigido a festejar el santo del caudillo, que ya para aquel entonces lucía el título de Su Alteza Serenísima, pero para recibirlo, suponiéndose que debía llegar a Xalapa desde México a finales de mes, las actas nos permiten apreciar, de todas maneras, los detalles que se llegaron a tener en cuenta a la hora de organizar una fiesta santanista.

Se crearon once comisiones dentro del Ayuntamiento repartiéndole a cada una de ellas una responsabilidad diferente en la organización del baile. Se describía a dichas comisiones de la siguiente manera: 1) adorno de la sala de baile y ambigú, 2) convite para el baile y recibimiento de las señoras, 3) arreglo de los arcos de las calles y adornos, 4) para fuegos artificiales, 5) para la construcción y decoración de un globo, 6) para disponer el convite en la casa de Santa Anna, 7) para adorno de las Casas Consistoriales, 8) comisión de asistir a la mesa con Su Alteza Serenísima, 9) comisión de etiqueta, 10) tesorería y 11) para las composiciones poéticas.¹²³ Los preparativos llegaron, en este caso, a ascender a 444 pesos,¹²⁴ y para frustración del Ayuntamiento la fiesta no llegó a tener efecto ya que al descubrirse que el cacique Juan Álvarez se ha-

¹²² AHMX, “Libro de acuerdos del P. Ayuntamiento de Jalapa en el año del señor de 1853”, *Actas de cabildo* de 6 de junio de 1853, pp. 135-143.

¹²³ AHMX, “Libro de acuerdos del muy ilustre ayuntamiento de esta ciudad de Jalapa del año de 1854”, vol. 66, *Actas de cabildo* de 16 de enero de 1854, pp. 5-8.

¹²⁴ AHMX, “Libro de acuerdos del muy ilustre ayuntamiento de esta ciudad de Jalapa del año de 1854”, vol. 66, *Actas de cabildo* de 24 de enero de 1854, pp. 11-13.

bía sublevado contra Santa Anna, Su Alteza Serenísimas se vio forzado a posponer su regreso a Veracruz.¹²⁵

OTRAS FIESTAS

A todas estas fiestas santanistas, motivadas por las victorias militares del caudillo, sus triunfos políticos, sus idas y venidas y su santo, se han de añadir otras que, aunque menos frecuentes en su celebración, no dejaron de imprimir su huella en la vida de esa población jalapeña de las primeras décadas nacionales, que se encontró, repetidamente, colgando cortinas, encendiendo velas y presenciando desfiles en honor a Santa Anna.

Hubo la fiesta que se organizó para “la solemne colocación del retrato del E.S. Benemérito Presidente de la República Gral. D. Antonio López de Santa Anna” en las salas de cabildo del Ayuntamiento de Jalapa, obedeciendo el decreto expedido por la Junta Departamental del 29 de julio de 1843. Evidencia de que, llegados a la década de los cuarenta, no sólo eran las masas jalapeñas santanistas hasta la médula, sino que también lo eran las élites de la capital veracruzana, es que cuando el Ayuntamiento se encontró reaccionando al decreto del 29 de julio, no hizo falta que comisionaran a un pintor para que se apresurara a pintar el requerido retrato ya que Bernardo Sayago tenía en su casa “un cuadro [de Santa Anna] de buena pintura y adorno”, el cual estaba dispuesto a vender o a prestar a la corporación.¹²⁶ Aunque la ceremonia de la colocación del cuadro se llevó a cabo durante las fiestas del aniversario del 11 de septiembre, de los que ya se ha hecho mención, merece tenerse en cuenta aparte por el mero hecho de que la

¹²⁵ AHMX, “Libro de acuerdos del muy ilustre ayuntamiento de esta ciudad de Jalapa del año de 1854”, vol. 66, *Actas de cabildo* de 16 de marzo de 1854, pp. 34-37.

¹²⁶ AHMX, “Libro de acuerdos del ilustre ayuntamiento de la ciudad de Jalapa correspondiente al año de 1843”, vol. 55, *Actas de cabildo* de 10 de agosto de 1843, pp. 135-139.

mojiganga de 1843 difirió de las demás por incluir en ella el acto de la colgadura del mencionado retrato.

Por lo tanto, el 11 de septiembre de 1843, además de celebrarse la victoria de Tampico de la forma acostumbrada con cortinas, iluminación, misa de gracias y músicas, se incorporó a la festividad una ceremonia que empezó a las doce de la mañana en la que todas las autoridades de la comunidad (el Ayuntamiento, prefecto del distrito, general comandante del cantón, cura, guardianes, jueces, administradores [de correos, aduana y rentas], secretarios, miembros del gobierno departamental, de la junta de fomento, de la mercantil, jefes y oficiales sueltos de la guarnición, y “varias personas distinguidas y empleadas, subalternos de las oficinas de aquellos”), pasaron a la sala capitular de la corporación donde atestiguaron la colocación del cuadro después de que el presidente del Ayuntamiento pronunciará “un discurso análogo reseñando en él los importantes servicios prestados por S.E. que lo han hecho merecedor de los honores que se le han decretado”. Después pasó la comitiva al corredor principal de las Casas Consistoriales, “a cuyo frente desfiló la columna de honor que formaron los cuerpos de que se compone el [...] cantón”, dando fin al acto “un ambigú que fue servido a la concurrencia en una de las salas del mismo local”, en el que figuraron refrescos por valor de 75 pesos más las botellas de licor fino y vino generoso con que contribuyeron dos de los miembros del Ayuntamiento.¹²⁷

Hubo también una fiesta sonora para celebrar las bodas de Santa Anna y Dolores Tosta el 16 de octubre de 1844. De manera sorprendente quizá, la población xalapeña, que había atestiguado las honras fúnebres que se organizaron el 3 de septiembre en honor a Inés García de Santa Anna, la primera esposa del caudillo (cuyo fallecimiento mereció en Xalapa un día de luto con oración fúnebre en la iglesia parroquial, ceremonia cuyo coste llegó a ascender a 364 pe-

¹²⁷ AHMX, “Libro de acuerdos del ilustre ayuntamiento de la ciudad de Jalapa correspondiente al año de 1843”, vol. 55, *Actas de cabildo* de 10 y 11 de septiembre de 1843, pp. 152-153 y 153-154 respectivamente.

sos),¹²⁸ se encontró, dos meses después, adornando las fachadas de sus casas, iluminándolas de noche, para tributarle a la nueva esposa de Santa Anna, “los honores que corresponden [...] al transitar por esta ciudad” de camino a El Encero.¹²⁹

Y cuando el resto de la República se había ya levantado en armas contra el dictador a mediados de 1855, y Santa Anna se dio cuenta de que había llegado la hora de partir, la revolución de Ayuda cundiendo como jamás hubiera imaginado, se encontró que al menos en Xalapa y en el puerto de Veracruz, se le seguía festejando y queriendo como siempre. Santa Anna fue recibido por todo lo alto a su paso por Xalapa, rumbo a El Encero, el 11 de agosto de 1855. Las fachadas adornadas, arcos en las calles, carruajes librados para acompañar a Su Alteza Sereníma desde la garita de México a la de Veracruz, músicas y aclamación de las masas...¹³⁰ sería difícil para los xalapeños imaginar que no volverían a ver a su caudillo festejado hasta 1874, y que ya para aquel entonces sería un anciano desconocido que iba, envuelto en el anonimato, en el tren que iba de Veracruz a la ciudad de México.

El puerto, igual que la capital veracruzana, se esmeró en darle al caudillo jarocho una despedida de campeonato. A su esposa, Dolores, que se adelantó a Santa Anna, al llegar a Veracruz el 9 de agosto, la recibió el Ayuntamiento con los brazos abiertos mientras que repicaban todas las campanas de las iglesias de la ciudad y los cañones de la plaza, de la fortaleza de San Juan de Ulúa, y de los buques de guerra, fondeados en el puerto, la homenajearon con un saludo de 21 tiros.¹³¹ El general fue recibido con los mismos

¹²⁸ AHMX, “Libro de acuerdos del muy ilustre ayuntamiento de la ciudad de Jalapa [1844]”, *Actas de cabildo* de 26 de agosto, 2 y 30 de septiembre de 1844, pp. 111-115, 115-118 y 131-133 respectivamente.

¹²⁹ AHMX, “Libro de acuerdos del muy ilustre ayuntamiento de la ciudad de Jalapa [1844]”, *Actas de cabildo* de 14 de octubre de 1844, pp. 138-140.

¹³⁰ AHMX, “Acuerdos del cuerpo en el año de 1855”, *Actas de cabildo* de 10 de agosto de 1855, pp. 110-111.

¹³¹ AHMV, c. 209, vol. 290, “Programa para el recibimiento de la Sra. Tosta de Santa Anna”, p. 562, y “Sobre el recibimiento de la Sra. Dolores Tosta de Santa Anna”, p. 564, ambos documentos fechados en Veracruz, 8 de agosto de 1855.

honoros y partió el 16 de agosto como un héroe destinado a regresar, a quien el pueblo veracruzano le debía recuerdos de gloria y motivos de gratitud.

CONCLUSIÓN

Teniendo en cuenta las muchas fiestas que se organizaron en honor a Santa Anna no es tan difícil entender que llegara a convertirse en el héroe más idolatrado de Xalapa. Entre 1821-1822 los xalapeños lo celebraron siete veces. A partir de 1829, y con la excepción de esos años en que su estrella de la buena suerte dejó de brillar (1836-1838, 1845 y 1847-1852) se le festejó por los menos cuatro veces cada año, por los aniversarios del 11 de septiembre y del 2 de enero, en honor a su posesión de la presidencia, porque estaba en su ruta o porque fuera su santo.

En la resolución a la que llegó el Ayuntamiento de Xalapa, a principios de 1853, de pedir el inmediato regreso de Santa Anna quedaría expresado, con vigor, la manera en que después de tres décadas de celebrarlo habían llegado los xalapeños a considerarlo como “la persona capaz de consumir [la] noble moción” de terminar con “las diferencias que amenazan nuestra independencia”.¹³² Los xalapeños en su “generalidad confi[aban] en que sabr[ía] poner término a los males y desórdenes en que se halla sumida la Nación”. Y en aquella ocasión fue tan sólo la noticia de que Santa Anna había desembarcado en el puerto lo que inspiró a que se repicaran las campanas “en todas las iglesias de la ciudad por largo tiempo”, a que se dispararan “21 cañonazos de ordenanza” y a que las salvas de artillería dieran inicio a las demostraciones de júbilo correspondientes con los adornos y las iluminaciones de rigor.¹³³

¹³² AHMX, “Libro de acuerdos del P. Ayuntamiento de Jalapa en el año del señor de 1853”, *Actas de cabildo* de 10 de febrero de 1853, pp. 36-37.

¹³³ AHMX, “Libro de acuerdos del P. Ayuntamiento de Jalapa en el año del señor de 1853”, *Actas de cabildo* de 22 de marzo de 1853, pp. 75-76.

En Xalapa, y por ende, en Veracruz, esa mayoría humilde y analfabeta para quien los nombres de los políticos de la lejana capital eran tan sólo nombres, colgaba cortinas y encendía velas, y salía a ver los desfiles, a rezar en la iglesia y a bailar frente a las Casas Consistoriales con el mismo entusiasmo con que sus descendientes hoy adornan sus casas con banderas y salen a la calle el 15 y el 16 de septiembre, con paliacates, campanas y charros, para vitorear a México, la independencia, Hidalgo, Morelos y la Corregidora, orgullosos de que sus hijos desfilen por la avenida Ruiz Cortines, pasando enfrente del Palacio del Gobierno por la calle Enríquez rumbo a Los Berros. De la misma manera que pocos cuestionan la existencia de los Niños Héroes, consagrados en la ceremonia escolar de todos los lunes cuando se hacen los honores a la bandera, Santa Anna no podía ser otra cosa que ese *deus ex machina* al decir de Sierra, que Dios les había dado para salvaguardar la independencia y rescatar a la nación de sus enemigos domésticos y extranjeros. Además, a diferencia de los demás héroes patrios, como Hidalgo e Iturbide, Santa Anna estaba vivo y lo vieron, ora de paso por la villa, ora al frente de otra celebración, con las autoridades desviviéndose para hacerle grata su estancia en Xalapa. Es obvio por todo esto, que sus victorias siempre tuvieron más peso en la imaginación colectiva del pueblo xalapeño que sus derrotas. La mayoría, para no decir todos, festejó la liberación de las principales ciudades de Veracruz, el 11 de septiembre, el 2 de enero y la gloriosa victoria del 4-5 de diciembre de 1838 en la que Santa Anna perdió la pierna persiguiendo a los franceses. Derrotas como la de San Jacinto o la guerra contra Estados Unidos pasaron con el silencio y la poca reflexión que podían suscitar acontecimientos lejanos que poco influyeron en el día a día de los xalapeños. En 1855, la nación entera podía estar pidiendo la cabeza de Santa Anna, y en Xalapa dicha furia no era otra cosa que rumores distantes, incluso irrelevantes. Al héroe se le despedía con alegría, con el convencimiento de que, igual que antes, acabaría por volver.

Un estudio de la celebración de Santa Anna en la villa de Xalapa, de 1821-1855, no puede del todo explicar las razo-

nes sociológicas por las que cierta comunidad tuvo la necesidad, en su debido momento, de convertir a uno de sus héroes en una figura mesiánica a la que se debía tributar con regularidad. Sin embargo, lo que sí nos ofrece es la posibilidad de apreciar la manera en que Santa Anna se convirtió, sin lugar a dudas, en el Mesías de su ciudad natal. También nos permite entender, con base en la frecuencia con que se le festejó, la manera en que el ritual repetido de celebrarlo pasó a consagrar su fama como mito viviente en el que las masas pudieron, sin dificultad, encauzar todas sus esperanzas de que él, y nadie más, sería el que salvaría a la nación de sus numerosas crisis. Si bien para los santanistas de la capital, podía haber cierto maquiavelismo político cuando anunciaban en su periódico, *La Palanca*, que Santa Anna era el “defensor de la Nacionalidad de México. [El] Único General que en Tampico, Veracruz y Angostura ha medido su espada con españoles, franceses y anglo-sajones. [El] Único que ha dejado el bastón de la autoridad y ha salido de la patria por amor de la patria”,¹³⁴ para los xalapeños todo lo que se decía era verdad porque ellos mismos lo habían celebrado, casi con insistencia, durante más de 30 años. Pudo ser, al decir de Sierra y desde la perspectiva de esta ribera del tiempo, que Santa Anna no salvara nada. Sin embargo, desde la perspectiva del pueblo xalapeño que lo celebró por sus triunfos militares y sus logros políticos, llegando a festejarlo cuando pasaba por la villa o era el día de su santo, no cabe la menor duda de que para ellos, Santa Anna sí fue el salvador de la patria, el que “empuñó con mano vigorosa el timón de la nave del Estado” siempre que hizo falta, “salva[ndo] [a la nación] de tan desecha[s] tormenta[s]”, siempre dispuesto a volar “presuroso a salvarla del naufragio o a perecer con ella misma”.¹³⁵

¹³⁴ *La Palanca* (14 jun. 1849).

¹³⁵ AHMX, “Libro de acuerdos del muy ilustre ayuntamiento de esta ciudad de Jalapa del año de 1854”, vol. 66, *Actas de cabildo* de 14 de marzo de 1854, pp. 31-32.

SIGLAS Y REFERENCIAS

- AHMX Archivo Histórico Municipal del H. Ayuntamiento de Xalapa.
- AHMV Archivo Histórico Municipal de Veracruz.
- ALTAMIRANO, Ignacio Manuel
1984 *El Zarco. La navidad en las montañas*. México: Porrúa.
- ANDREWS, Catherine
2001 "The Political and Military Career of General Anastasio Bustamante (1780-1853)". Tesis de doctorado en historia. Universidad de St. Andrews.
- ANNA, Timothy E.
1998 *Forging Mexico*. Lincoln: Nebraska University Press.
- ARCHER, Christon I.
1997 "Politicization of the Army of New Spain During the War of Independence, 1810-1821", en RODRÍGUEZ O., pp. 11-37.
- ARCHER, Christon I. (coord.)
2000 *The Wars of Independence in Spanish America*. Wilmington: Scholarly Resources.
- BEEZLEY, William H. y David E. LOREY (comps.)
2000 *Viva Mexico! Viva la Independencia! Celebrations of September 16*. Wilmington, Del.: SR Books.
- BOCANEGRA, José María
1987 *Memorias para la historia de México independiente, 1822-1846*. México: Fondo de Cultura Económica, 3 vols.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Madame
1987 *Life in Mexico*. Londres: Century.
- CLAYTON, Lawrence A. y Michael L. CONNIFF
1999 *A History of Modern Latin America*. Forth Worth: Harcourt Brace College Publishers.
- Colección 1829*
1904 *Colección de decretos correspondiente al año de 1829*. Xalapa: Tipografía del Gobierno del Estado.

Colección 1830

- 1904 *Colección de decretos correspondiente al año de 1830*. Xalapa: Tipografía del Gobierno del Estado.

Colección de leyes

- 1921 *Colección de leyes, decretos y circulares correspondientes a los años de 1832, 1833 y 1834*. Xalapa: Tipografía del Gobierno del Estado.

CONNAUGHTON, Brian F.

- 1995 "Ágape en disputa: fiesta cívica, cultura política regional y la frágil urdimbre nacional antes del Plan de Ayuda", en *Historia Mexicana*, XLV:2(178) (oct.-dic.), pp. 281-316.
- 1995a "La sacralización de lo cívico: la imagen religiosa en el discurso cívico-patriótico del México independiente. Puebla (1827-1853)", en MATUTE, TREJO y CONNAUGHTON, pp. 223-250.

COSTELOE, Michael P.

- 1993 *The Central Republic in Mexico, 1835-1846. Hombres de Bien in the Age of Santa Anna*. Cambridge: Cambridge University Press.
- 1997 "The Junta Patriótica and the Celebration of Independence in Mexico City, 1821-1855", en *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 13:1, pp. 21-53.
- 1998 "16 de septiembre de 1825: los orígenes del día de la independencia de México," en JÁUREGUI y SERRANO ORTEGA, vol. II, pp. 183-226.

CHOWNING, Margaret

- 1999 *Wealth and Power in Provincial Mexico. Michoacan from the Late Colony to the Revolution*. Stanford: Stanford University Press.

CIJUS, Manuel y Víctor MÍNGUEZ (coords.)

- en prensa *La construcción del héroe en España y México, 1789-1847*. Castellón: Universitat Jaume I.

DARNTON, Robert

- 1985 *The Great Cat Massacre and Other Episodes in French Cultural History*. Nueva York: Vintage.

DAWSON, G.

- 1994 *Soldier Heroes. British Adventure, Empire and the Imagining of Masculinities*. Londres: Routledge.

DÍAZ DÍAZ, Fernando

1972 *Caudillos y caciques*. México: El Colegio de México.

DI TELLA, Torcuato S.

1973 "The Dangerous Classes in Early Independent Mexico", en *Journal of Latin American Studies*, 5:1, pp. 79-105.

1996 *National Popular Politics in Early Independent Mexico, 1820-1847*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

DOUGLAS, Mary

1982 *In the Active Voice*. Londres: Routledge and Kegan.

ECHVERRÍA, Esteban

1986 *El matadero. La cautiva*. Edición de Leonor Fleming. Madrid: Cátedra.

FOUCAULT, Michel

1977 *Discipline and Punish: The Birth of Prison*. Harmondsworth: Allen Lane.

FOWLER, Will

1996 "The Compañía Lancasteriana and the Elite in Independent Mexico, 1822-1845", en *TESSERAE Journal of Iberian and Latin American Studies*, 2:1, pp. 81-110.

1998 "El pensamiento político de los santanistas, 1821-1855", en JÁUREGUI y SERRANO ORTEGA, vol. II, pp. 183-226.

1998a *Mexico in the Age of Proposals, 1821-1853*. Westport, Conn.: Greenwood Press.

2000 *Tornel and Santa Anna. The Writer and the Caudillo, Mexico, 1795-1853*. Westport, Conn.: Greenwood Press.

2002 *Latin America, 1800-2000*. Londres: Arnold.

FOWLER, Will y Juan ORTIZ ESCAMILLA

2000 "La revuelta del 2 de diciembre de 1822: una perspectiva regional", en *Historias*, 47, pp. 19-37.

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel

1985 *Cien años de soledad*. Madrid: Espasa-Calpe.

GONZÁLEZ PEDRERO, Enrique

1993 *País de un solo hombre: el México de Santa Anna*. Vol. I. *La ronda de los contrarios*. México: Fondo de Cultura Económica.

- GOYTISOLO, Juan
1987 *Señas de identidad*. Barcelona: Seix Barral.
- GUERRA, François-Xavier
1993 *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- HAMILL, Jr., Hugh M. (comp.)
1965 *Dictatorship in Spanish America*. Nueva York: Alfred A. Knopf.
- HANDELMAN, Don
1998 *Models and Mirrors. Towards an Anthropology of Public Events*. Nueva York y Oxford: Berghan Books.
- JARMAN, Neil
1997 *Material Conflicts. Parades and Visual Displays in Northern Ireland*. Oxford y Nueva York: Berg.
- JÁUREGUI, Luis y José Antonio SERRANO ORTEGA (comps.)
1998 *Historia y nación*. Vol. II. *Política y diplomacia en el siglo XIX mexicano*. México: El Colegio de México.
- JONES, Oakah L., Jr.
1968 *Santa Anna*. Nueva York: Twayne Publishers.
- KARSTEN, Peter
1978 *Patriot-Heroes in England and America. Political Symbolism and Changing Values over Three Centuries*. Madison: University of Wisconsin Press.
- KEEN, Benjamin y Keith HAYNES
2000 *A History of Latin America*. Boston y Nueva York: Houghton Mifflin Company.
- KERSHAW, Ian
1992 *Hitler*. Londres y Nueva York: Longman.
- KRAUZE, Enrique
1994 *Siglo de caudillos*. Barcelona: Tusquets Editores.
- LECUNA, Vicente y Harold A. BIERCK (comps.)
1951 *Selected Writings of Bolivar*. Nueva York: The Colonial Press, 2 vols.
- LUKES, Steven
1975 "Political Ritual and Social Integration", en *Sociology*, 9, pp. 289-308.

LYNCH, John

- 1973 *The Spanish American Revolutions, 1808-1826*. Londres: Weidenfeld and Nicholson.
- 1981 *Argentine Dictator: Juan Manuel de Rosas, 1829-1852*. Oxford: Clarendon Press.
- 1992 *Caudillos in Spanish America, 1800-1850*. Oxford: Clarendon Press.

LYNCH, John (coord.)

- 1994 *Latin American Revolutions, 1808-1826. Old and New World Origins*. Norman y Londres: University of Oklahoma Press.

MATUTE, Álvaro, Evelia TREJO y Brian CONNAUGHTON (coords.)

- 1995 *Estado, Iglesia y sociedad en México. Siglo XIX*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Porrúa.

MUIR, Edward

- 1979 "Images of Power: Art and Pageantry in Renaissance Venice", en *American Historical Review*, 84, pp. 16-52.

Oficios

- 1823 *Oficios dirigidos al Soberano Congreso y Supremo Poder Ejecutivo de la Nación, por el Ciudadano General Santanna; que se imprime para que se imponga el Público de las sanas intenciones de este Jefe, y acontecimientos que le mueven a suspender sus operaciones militares*. San Luis Potosí: Imprenta del Ciudadano Estrada.

PAYNO, Manuel

- 1996 *Los bandidos de Río Frío*. México: Porrúa.

PAZ, Octavio

- 1978 *El laberinto de la soledad*. México: Fondo de Cultura Económica.

PLASENCIA DE LA PARRA, Enrique

- 1991 *Independencia y nacionalismo a la luz del discurso conmemorativo (1825-1867)*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, «Regiones».

PRIETO, Guillermo

- 1996 *Memorias de mis tiempos*. México: Porrúa.

Proceso

- 1926 *Proceso del ex General Antonio López de Santa Anna, acusándole de infidencia a la Patria*. México: Talleres Gráficos de la Nación.

RODRÍGUEZ O., Jaime E.

- 1998 *The Independence of Spanish America*. Nueva York y Cambridge: Cambridge University Press.

RODRÍGUEZ O., Jaime E. (coord.)

- 1997 *The Origins of Mexican National Politics*. Wilmington: Scholarly Resources.

RUNCIMAN, Walter Garrison (comp.)

- 1978 *Weber. Selections in Translation*. Traducción de Eric Matthews. Cambridge: Cambridge University Press.

SERRANO MIGALLÓN, Fernando

- 1995 *El Grito de Independencia. Historia de una pasión nacional*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

SIERRA, JUSTO

- 1991 *Obras Completas*. Vol. XII. *Evolución política del pueblo mexicano*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

SKORUPSKI, John

- 1976 *Symbol and Theory: A Philosophical Study of Theories of Religion in Social Anthropology*. Nueva York y Cambridge: Cambridge University Press.

TENENBAUM, Barbara A.

- 1985 *México en la época de los agiotistas, 1821-1857*. México: Fondo de Cultura Económica.

THOMPSON, Waddy

- 1847 *Recollections of Mexico*. Nueva York y Londres: Wiley and Putnam.

TURNER, VÍCTOR (COORD.)

- 1982 *Celebration. Studies in Festivity and Ritual*. Washington, D.C.: Smithsonian Institution Press.

VÁZQUEZ, Josefina Zoraida

- 1993 "Un viejo tema: el federalismo y el centralismo", en *Historia Mexicana*, XLII:3(167) (ene.-mar.), pp. 621-631.

VÁZQUEZ MANTECÓN, María del Carmen

- 1997 *La palabra del poder. Vida pública de José María Tornel (1795-1853)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

WARREN, Richard A.

- 2001 *Vagrants and Citizens. Politics and the Masses in Mexico City from Colony to Republic*. Wilmington: Scholarly Resources.

WOODWARD, Ralph Lee Jr.

- 1993 *Rafael Carrera and the Emergence of the Republic of Guatemala, 1821-1871*. Athens: University of Georgia Press.

ZÁRATE TOSCANO, Verónica

- en prensa "Héroes y fiestas en el México decimonónico: la insistencia de Santa Anna", en CHUST y MÍNGUEZ, s.pp.

ZAVALA, Lorenzo de

- 1976 *Obras. Viaje a los Estados Unidos del Norte de América*. México: Porrúa.